



Digital Commons@

Loyola Marymount University
LMU Loyola Law School

Con-spirando

Women's and Gender Studies

6-2000

Nº32: Mitos y Poderes

Colectivo Con-spirando

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.lmu.edu/con-spirando>



Part of the [Feminist, Gender, and Sexuality Studies Commons](#), and the [Religious Thought, Theology and Philosophy of Religion Commons](#)

Recommended Citation

Colectivo Con-spirando, "Nº32: Mitos y Poderes" (2000). *Con-spirando*. 31.
<https://digitalcommons.lmu.edu/con-spirando/31>

This Book is brought to you for free and open access by the Women's and Gender Studies at Digital Commons @ Loyola Marymount University and Loyola Law School. It has been accepted for inclusion in Con-spirando by an authorized administrator of Digital Commons@Loyola Marymount University and Loyola Law School. For more information, please contact digitalcommons@lmu.edu.

REVISTA LATINOAMERICANA DE ECOFEMINISMO, ESPIRITUALIDAD Y TEOLOGIA

CON-SPIRANDO



mitos y poderes

Entre los días 17 y 27 de enero del año 2000, nos reunimos en El Quisco (litoral central de Chile) 47 mujeres provenientes de 10 países para participar en la Primera Escuela de Espiritualidad y Ética Ecofeminista. Llegamos, convocadas por el Colectivo Con-spirando, “a construir un pensamiento reflexivo, crítico y holístico, en el ámbito de la espiritualidad y la ética ecofeminista, que contribuya a mejorar nuestra calidad de vida, con el entorno local y global”. La gran mayoría veníamos desde América Latina y el Caribe, algunas de Estados Unidos y Europa.

Si bien era nuestra primera experiencia como Escuela, recogía el aprendizaje acumulado en los tres “Jardines Compartidos” que habíamos realizado en años anteriores en conjunto con WATER de Estados Unidos e Ivone Gebara de Brasil (ver Con-spirando N° 10 y 20). El desafío era dar continuidad a esas experiencias educativas, indagando, desde nuestras realidades de mujeres viviendo en América Latina, en los mitos y los poderes que habitan nuestros cuerpos. Deseo de decir y aprender desde las experiencias cotidianas. Necesidad de reflexionar y construir nuestros propios discursos. Anhelos de hacerlo integralmente: desde el cuerpo que siente, piensa y actúa, en contextos históricos y realidades conocidas.

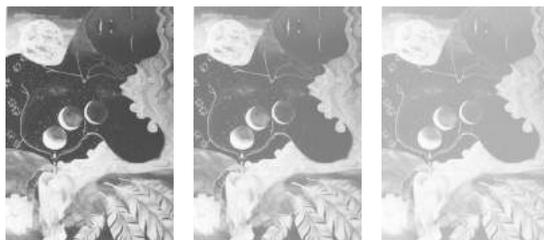
Fueron diez días de trabajo intenso donde nos abrimos a compartir, tomando como punto de partida las sensaciones corporales que exploraron el entorno, para que éste también fuera parte de la experiencia.

Dado que consideramos que cada una de nosotras es única en su manera de aprehender, nos parecía necesario entrar a los temas desde distintos canales de aprendizajes, incluyendo todos los sentidos. La comprensión llegaría tanto desde la propia experiencia como desde la interpelación de relatos y teorías de mitos y poderes. Los espacios de aprendizaje, por su parte, serían tanto individuales (cada una consigo misma y/o con su bitácora), como grupales (cada una tuvo durante toda la Escuela un grupo de pertenencia, el cual intentaba ser diverso y heterogéneo: —distintos países, distintas edades); habría también espacios donde nos reuniríamos todas para compartir los trabajos grupales y sintetizar lo trabajado.

Desde el primer día fuimos escuchando comentarios que nos hacían sentir que ¡por fin! estábamos haciendo una experiencia trans-formativa que nos interpretaba plenamente. Este número de Con-spirando recoge distintos momentos de esta experiencia, reflexiones, testimonios e imágenes; algunas de las preguntas que surgieron del trabajo realizado, los conflictos, los deseos, las intuiciones, las necesidades de exploración y profundización; también, en medio de todo esto, algunas pistas para la acción.



Hue Walker



MITOS Y PODERES

Esta vez indagamos en los mitos que atraviesan nuestra vida cotidiana: aquellos que hemos heredado de la cultura occidental y patriarcal en que habitamos. Los ponemos a la vista, los revisamos, les inventamos otros finales. Nos preguntamos por su influencia y persistencia; y también por su articulación con el tema del poder (o de “los poderes” como preferimos decir después de darle algunas vueltas al asunto).

Desde una perspectiva de género como construcción cultural de la diferencia sexual, nos interrogamos: ¿cómo nos construyen los mitos?, ¿cómo nos han afectado?, ¿cuáles son los lugares de aprendizaje donde las mujeres internalizamos los diferentes mitos?, ¿quiénes han sido las personas significativas en este proceso de aprendizaje?

Especialmente, nos interesamos por aquellos mitos que, sentimos,

nos han afectado más profundamente: el mito de la belleza (estereotipada); el de la salvadora/sacrificada; el de la complementariedad (en la pareja); el de la buena madre (entrega/sacrificio); el de la bondad (postergación de los propios deseos por los de los/as demás); el de la autonomía; el del conocimiento; el de la coherencia; el de la justicia... por nombrar algunos de una lista bastante larga.

También nos acercamos a las funciones psicológicas y culturales del mito: “los mitos son a la cultura lo que los sueños a las personas”, decimos. Luego, nos adentramos en los arquetipos, entendidos como experiencias cristalizadas que producen campos de energía autónomos, que pueden extenderse en muchas direcciones. Los arquetipos femeninos han sido contruidos en un sistema patriarcal y las mujeres estamos desconstruyendo y re-construyendo esas imágenes. Los arquetipos pueden ser re-moldeados, constatamos. Por otro lado, indagamos en los mitos sobre la tierra y en las visiones/paradigmas/perspectivas que éstos sustentan. Desde aquí nos movemos hacia una reflexión sobre la ética.

Al abordar el tema de los mitos y poderes que atraviesan nuestra vida cotidiana, nos desplazamos constantemente por diferentes dimensiones: la personal, la política, la cósmica y la religiosa, por nombrar las cuatro que nos resultan más evidentes. En cada una de ellas circulan mitos, en cada una de ellas ejercemos (o no) distintas formas de poder.

Entre la constatación del malestar y la búsqueda de alternativas en relación a la ética y la espiritualidad, aparece el deseo de una teología inclusiva y holística, capaz de integrar los diferentes aspectos de la vida cotidiana, incluyendo la violencia. Y entonces más preguntas comienzan a circular: ¿cómo se articula lo espiritual fuera de lo religioso?, ¿con qué ritos podemos celebrar nuestra experiencia?, ¿cómo crear nuestros propios símbolos?, ¿cómo crear un lenguaje que exprese la integración entre lo racional, emocional, espiritual, corporal?, ¿y cómo afecta todo esto nuestra manera de hacer teología en y desde lo cotidiano?

Las formas de hacer política y la construcción de alternativas en este campo constituyen otro eje de nuestras indagaciones: ¿cómo conectar el crecimiento espiritual con la política, lo personal con lo colectivo-social? Estas preguntas nos llevan al ineludible tema del poder y su ejercicio: ¿cuál es el camino para abrir fisuras en el enorme muro patriarcal e institucional?, ¿cómo intervenimos en la realidad?, ¿cuáles son las formas de ejercer el poder que queremos poner en práctica?

No es que tengamos las respuestas a todas estas preguntas, pero nos parece que abordarlas pasa, entre otras cosas, por una re-visión/re-invencción de los mitos que habitamos y nos habitan, y por una vuelta más, en ningún caso la última, al tema de “los poderes”.



ACERCA DE LOS ARQUETIPOS DE LAS DIOSAS

Madonna Kolbenschlag*

C. G. Jung, uno de los teóricos contemporáneos que más ha estudiado el tema de los arquetipos, planteaba que el inconsciente colectivo se conforma por una constelación de arquetipos, los cuales describía como normas, instintos o patrones de actividad psicológica. Jung afirmaba que ciertas experiencias fundamentales ocurren y se repiten durante millones de años. Estas experiencias, junto con las emociones y afectos que las acompañan forman un estrato residual debajo de la conciencia inmediata. Así, las nuevas experiencias tienden a ser organizadas de acuerdo al patrón preexistente. Este proceso se parece un poco a una pista de esquí: los primeros senderos del día son reforzados por los esquiadores siguientes, y finalmente es muy difícil desviarse y comenzar una nueva serie de pistas. Hoy, algunas de las teorías de Jung han adquirido mayor credibilidad a la luz de los estudios de la persistencia de la memoria en el ADN humano y en las células humanas.

Arquetipos femeninos

Los arquetipos femeninos, patrones de la psiquis por millones de años, han sido contruidos desde una mirada patriarcal y muchas veces destructiva para las mujeres. Sin embargo, hoy, las mujeres estamos desconstruyendo las imágenes negativas y construyendo arquetipos con un

enfoque más positivo. “Teología es la palabra usada por varias mujeres para salir de la construcción patriarcal y definir las búsquedas de ese ser Divino Femenino que regresa con fuerza en este instante de la evolución humana”, señala Ethel Morgan en su libro *La Diosa en nosotras* (Argentina: Era Naciente, 1993, p. 12). Los arquetipos no deben pensarse como congelados, siempre son dinámicos. Y siempre están siendo remodelados por las mujeres en un proceso continuo.

Si podemos mirar por detrás del velo patriarcal, los arquetipos y las imágenes que hemos heredado pueden ser un espejo para descubrir aspectos perdidos o reprimidos de nuestro propio poder. Los podemos invocar como oráculo. Los podemos cuestionar, y nos pueden hablar. Los arquetipos miran tanto hacia atrás —a través de la historia evolutiva, antropológica y cultural— como hacia adelante, a través de los sueños, las imaginaciones creativas, las transformaciones artísti-

* Madonna Kolbenschlag —fallecida en Chile en enero pasado al finalizar su participación en la I Escuela de Espiritualidad y Ética Ecofeminista— fue psicóloga y escritora feminista, religiosa de las Hermanas de la Humildad de María, y autora de seis libros, entre ellos *Adiós Bella Durmiente*. Crítica de los mitos femeninos, fundadora de la Universidad Electrónica para Mujeres. El artículo recoge parte de la intervención de Madonna durante la Escuela, más algunas notas de la autora. Editó Ute Seibert.

CHIMALMAN

Les voy a contar cómo nació Ce Acatl Topiltzin, el famoso sacerdote de Quetzalcóatl, Dios de la vida, y quien fue conocido más tarde por el mismo nombre de su Dios: Quetzalcóatl.

Según la leyenda precedente de los orígenes de la cultura tolteca, había un hombre llamado Mixcóatl, gran jefe de los toltecas. Era guerrero, tenía una fuerza extraordinaria; muchos hombres de guerra, lo que hoy llamaríamos soldados, lo acompañaban en sus conquistas. Cuando se estableció en Culhuacán y fundó allí su capital, decidió conquistar los pueblos vecinos. Conquistó Morelos, Toluca, Teotlalpan y otros pueblos.

La leyenda dice que una vez, durante la conquista de Morelos, se le apareció una hermosa mujer que no era tolteca. Chimalman, nombre de la joven, al verla, “puso en el suelo su rodela, tiró sus flechas y sus lanzadardos, y quedó en pie, desnuda sin enaguas ni camisa”. Mixcóatl, turbado por la aparición de la mujer y su inesperada desnudez, le disparó sus flechas: “la primera que le disparó le pasó por encima y ella sólo se inclinó; la segunda que le disparó le pasó junto al costado y no más dobló la vara; la tercera que le disparó solamente la cogió ella con la mano; y la cuarta que le disparó la sacó por entre las piernas”. El gran jefe guerrero, sorprendido, no supo qué hacer y se retiró para alistarse y proveerse de más flechas. Entre tanto, Chimalman huyó y se escondió “en la caverna de la barranca grande”. Mixcóatl quiso verla de nuevo y salió a buscarla pero no la encontró. Entonces se enojó y le dio por maltratar a las mujeres de Cuernavaca. Estas no soportaron más los maltratos y dijeron: “busquémosla”. Cuando la encontraron le dijeron: “te busca Mixcóatl, y por causa tuya maltrata a tus hermanas menores...” Al oír esto, Chimalman se dirigió al encuentro con Mixcóatl. Al verlo, se desnudó ante él nuevamente, y colocó en el suelo su ropa y sus flechas. Mixcóatl volvió a dispararle sin ningún resultado. Después de esto no le quedó más que unirse a ella. Allí concibieron a Quetzalcóatl, a quien podríamos considerar como el fundador de una de las más apreciadas culturas del Nuevo Mundo: la tolteca.

* Tomado de Elsa Tamez: *La fuerza del desnudo*, en *El rostro femenino de la teología*, San José, 1986, pp. 189/90.

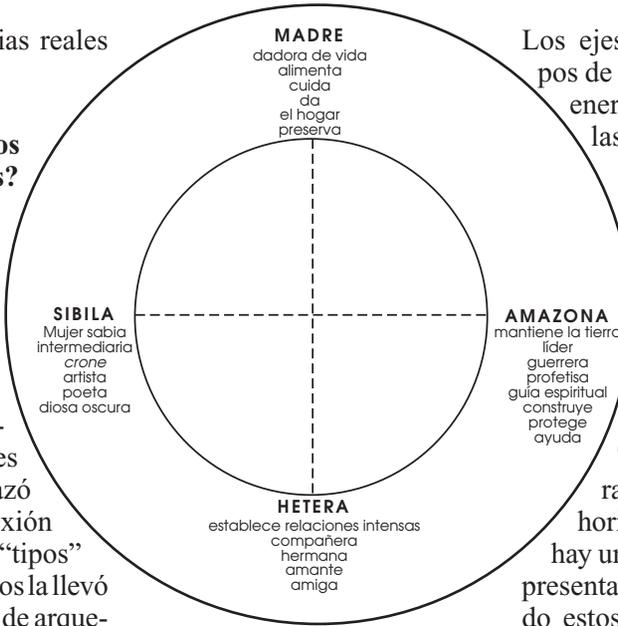
cas y las experiencias reales de las mujeres .

¿Cuáles son algunos de estos arquetipos?

Toni Wolff, alumna de Jung, desafió a Freud y Jung. Freud planteaba que el mito de Edipo era la experiencia paradigmática de todos los seres humanos. Ella rechazó esta idea y su reflexión sobre los diferentes “tipos” de mujeres en los mitos la llevó a proponer una serie de arquetipos que reflejarían mejor la experiencia de las mujeres (e implícitamente criticarían el concepto de Jung de animus y anima).

Los cuatro arquetipos principales que Toni Wolff propone son los siguientes: Madre, Sibila, Amazona, Hetera. Si miramos los arquetipos como conjuntos de energía, podemos distinguir cuatro campos de energía que se centran alrededor de estas imágenes.

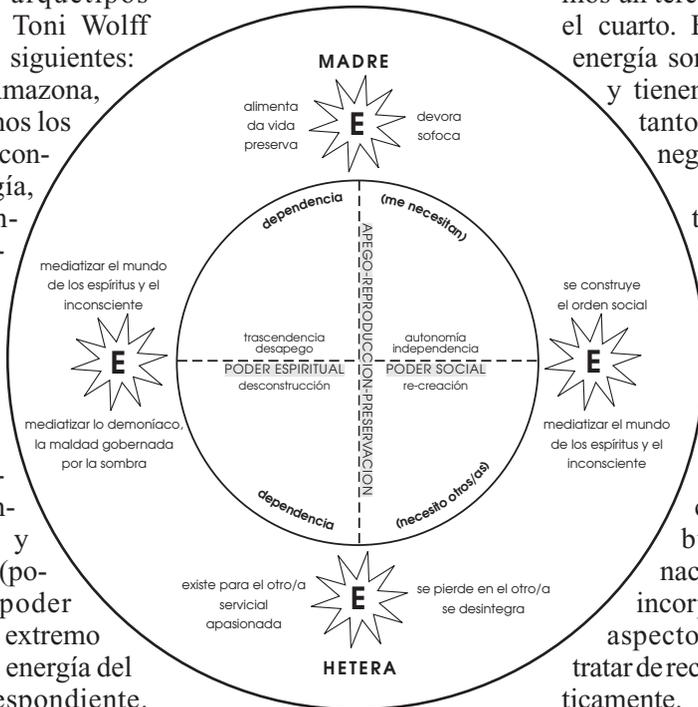
El esquema muestra dos ejes, uno vertical (apego-reproducción-preservación) y otro horizontal (poder espiritual-poder social). En cada extremo hay un campo de energía del arquetipo correspondiente.



Los ejes vinculan los campos de energía entre sí. Esta energía pertenece a todas las mujeres.

El patriarcado ha creado caricaturas: la madre, la amante, la que odia a los hombres, la bruja. Hoy los hombres prefieren relacionarse con mujeres que están en el eje vertical. Tienen temor de los rasgos asociados al eje horizontal. Por otra parte, hay un problema que se les presenta a las mujeres cuando estos campos de energía se convierten en papeles, en roles rígidos, quedando ellas atrapadas en uno de ellos. Generalmente operamos con dos campos de energía, olvidamos un tercero y reprimimos el cuarto. Estos campos de energía son muy poderosos y tienen potencialidades tanto positivas como negativas.

La mirada patriarcal ha fragmentado la imagen primordial holística de la mujer. Lo que provoca miedo fue marginado y asociado a lo subterráneo y oscuro. En nuestra búsqueda de sanación es necesario incorporar también los aspectos oscuros, para tratar de reconstruirnos holísticamente.



La historia de los arquetipos e imágenes refleja un sentido del ser que está evolucionando psicológicamente: desde una imagen primordial holística se ha movido hacia la fragmentación. Desde ahí se inicia un proceso de reintegración y validación de la mujer, contemplándose a sí misma y sus mejores dones de poder. Las mujeres pueden encontrar las más altas aspiraciones de su ser reflejadas en la imagen de la diosa: su ternura y su cariño por las y los demás, su pasión, el gozo de sus cuerpos, su inteligencia, su sentido lúdico, su poder político, espiritual y artístico.

Tú eres una diosa, todas las diosas están en ti. 🌀

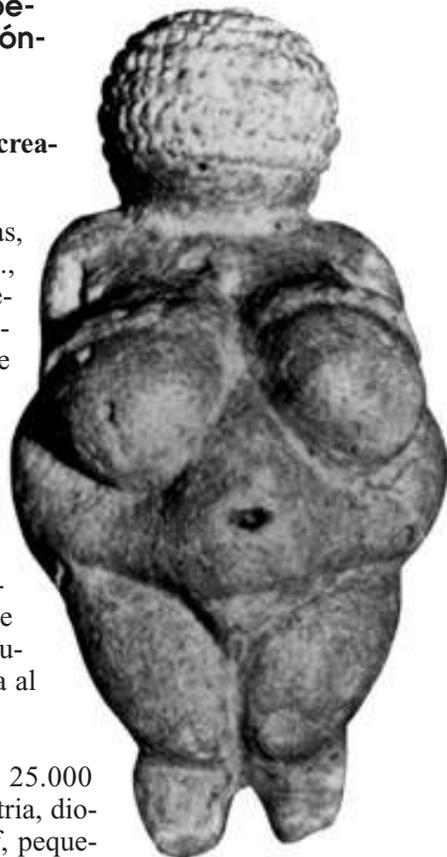
IMAGENES DE ARQUETIPOS DE DIOSAS

Las imágenes de las diosas en los mitos y sus representaciones artísticas durante miles de años, reflejan los diferentes arquetipos de mujeres. Daremos algunos ejemplos de los diferentes arquetipos:

Eje vertical (apego-reproducción-preservación)

Dadoras de vida, creadoras

- Las más antiguas, 26.000 años a.C., diosas fálicas. Pequeñas, encontradas principalmente en el hemisferio Norte. Se llaman las diosas que se autosiembran. Representan a la madre tierra que se da a luz a sí misma y tiene dentro de sí la energía masculina y la femenina al mismo tiempo.
- Más adelante, 25.000 años a.C., en Austria, diosas de Willendorf, pequeñas, muy redondas, llenas,



fértiles. Es una época en que sólo existía la gran madre, todas las imágenes son de ella, no estaba dividida.

Compañeras, amantes

- Oshun, diosa africana Yoruba, vinculada con sensualidad y río. Un todo en sí misma y, como virgen, libre para elegir amantes. No pertenece a ningún hombre, celebra su eros con colores y joyas.

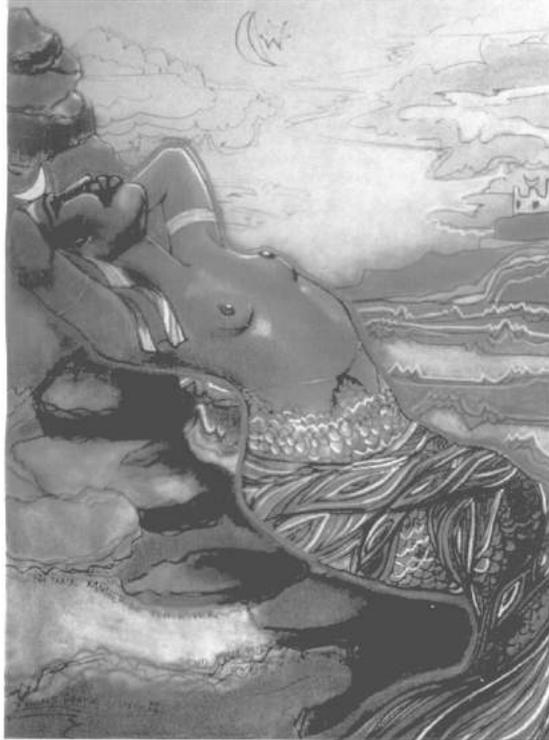
- Frida Kahlo, 1939, “La Tierra misma o Mi nana y yo”

Imágenes del eje horizontal (poder espiritual-poder social)

Desde sus inicios, hace más o menos 6.000 años, el patriarcado empezó a fragmentar a la gran diosa. Resultaron nuevas diosas, muchas veces nos referimos a ellas como la diosa de la sombra o diosa oscura. En la psicología hablamos de la necesidad de atravesar por la diosa oscura, para llegar a nuestra plenitud. Enfermedades, depresión, desintegración... pueden ser un pasaje a nuestro nuevo ser. Las diosas oscuras son, en algún sentido matronas, parteras en este proceso. Cada mujer tiene su propio proceso.

Líder-Guerrera

- Lilith, Sumeria, la primera mujer no conforme, esposa de Adán. Cuando él la forzó al



Oshun, diosa africana Yoruba



Frida Kahlo, La Tierra misma o Mi nana y yo

sexo, ella hizo un trato con Yaveh para tener alas y volar desde el paraíso al desierto.

Diosas oscuras

- Deméter y Perséfone, es un ejemplo de cómo la gran madre empieza a ser fragmentada.

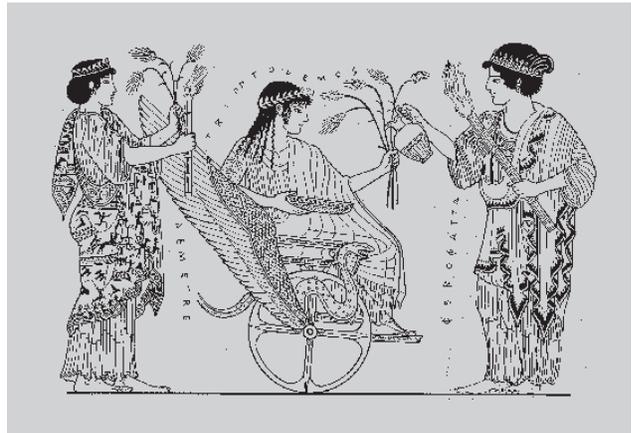
- Kali, diosa hindú, diosa oscura, azul marino o negro, por lo general su lengua roja está fuera, sus ojos pueden ser rojos, saliendo sangre porque acaba de comer a alguien. Ella lleva un collar de cráneos humanos, una espada de la sabiduría y tijeras para cortar cualquier apego, y una cabeza humana, representando la liberación del ego racional, siempre está pisando sobre un cadáver, por ejemplo, el cadáver de la pareja cósmica, como un símbolo de que domina el cosmos.



Kali, diosa hindú,

- Otro lado de la diosa oscura es la mujer shamana, intermedia entre los mundos.

- Machi mapuche, antiguamente se pintaba el cultrún con sangre menstrual, símbolo de poder y de dar vida. Se ve en muchas diosas.



Deméter y Perséfone

Machi mapuche,



ARQUETIPOS DE LAS DIOSAS:

preguntas para la reflexión y discusión



Las cuatro diosas

La dadora

¿Soy una persona acogedora? ¿Estimulo a las personas, las desafío a ser ellas mismas? ¿O parezco juzgadora, distante, me encierro, asfixio a los/as demás?

¿Acepto la “sombra” en las otras personas (lo subdesarrollado, lo deformado, lo distorsionado, lo compulsivo)?

¿Entiendo mi propia ambivalencia acerca de

aquellos/as que me necesitan (hijos/as, padres etc.)?

¿Permito que las personas que amo me saquen toda la energía y emoción, dejando muy poco para cualquier persona, para cualquier otra cosa?

¿Vivo a través de aquellas personas a quienes sirvo, a las que nutro? ¿Son ellas la fuente exclusiva de mi identidad? ¿Es mi manera de nutrir, soberbia? Las personas a quienes sirvo/nutro, ¿me pueden apreciar en mis otros roles? Mi instinto de cuidado ¿se extiende más allá de una persona concreta hacia la tierra misma, a mi propio cuerpo-espíritu, hacia las futuras generaciones?

La compañera

¿Quién es el “otro significativo”/“la otra significativa” en mi vida? ¿Es un hombre o una mujer? ¿Hay más de una persona? ¿Es un grupo (familia, comunidad)?

¿Es mi necesidad de esta persona/este grupo total, absoluta?

¿Hay alguien/algo que yo necesite o debería necesitar?

Esa persona/ese grupo significativo, ¿ha sido una fuente de crecimiento? ¿He sido yo una fuente de crecimiento para esta persona/este grupo? ¿Es esta relación una fuente de constante disconformidad o dolor?

Mi manera de ver la vida, mi estado emocional, mi energía y mi entusiasmo ¿dependen de esta persona/de este grupo? ¿Tengo fuertes vínculos femeninos en mi vida?

¿Hay un otro significativo /una otra significativa a quien no he expresado mis sentimientos? ¿Por qué?

¿Tengo miedo a la intimidad? ¿Estoy dispuesta a arriesgar un rechazo?

¿Tengo una “familia de elección”?

La mantenedora de la tierra

¿Cuál es mi visión del mundo? ¿Un universo “hostil” y despreocupado, un caos confuso, una competencia despiadada, una ilusión falaz, un mero telón de fondo sin relación con mi vida personal?

¿Acepto la responsabilidad por la manera en que miro al mundo, mi realidad?

¿Parezco ser real para mí misma sólo cuando

estoy “con los míos”? ¿He corrido alguna vez el riesgo de encuentros cercanos con personas de una cultura diferente, de una clase social diferente?

¿Creo que hay una diferencia entre las personas y las ideas?

¿Soy capaz de mostrar coraje cuando es necesario? ¿Puedo decir mi convicción con mi propia voz?

¿Cómo ejerzo o podría ejercer un liderazgo?

¿Puedes pensar en algunas mujeres que son o han sido líderes?

¿Tengo una “pasión”, un interés o una causa o esfuerzo creativo en que estoy involucrada?

La mujer sabia

¿Tengo una vida interior aparte de mi rol y mis tareas en la vida? ¿Tengo un sentido de mi viaje personal?

¿Estoy consciente de la dimensión espiritual de mi ser? ¿Voy allá regularmente?

¿Han habido rupturas, pérdidas, decepciones amargas o traiciones en mi vida? ¿Han habido enfermedad o depresión? ¿He usado estos encuentros con “la diosa oscura” para crecer?

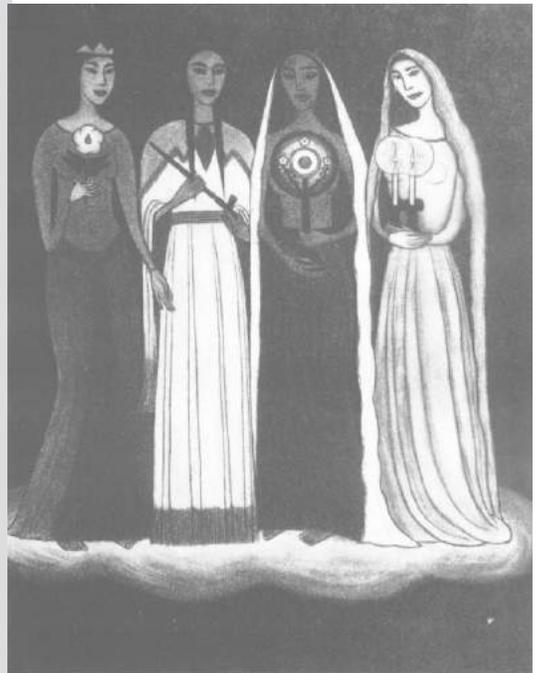
¿He encontrado compañeras/os espirituales con quienes puedo compartir esta parte de mi vida?

¿Estoy familiarizada con mis propios sueños, mis imaginaciones y fantasías? ¿He hecho amistad con ellos?

¿He encontrado un camino para expresar mis propios talentos o dones creativos? ¿Me doy tiempo para ello?

¿Disfruto mis tiempos de soledad? ¿Tengo miedo a estar sola o lo encuentro incómodo?

¿He empleado el principio del “sábado” en mi vida? ¿Puedo comunicar una sabiduría personal sobre mi experiencia y descubrimientos a otras personas?❖



DEMÉTER:

Diosa de las cosechas,
nutridora y madre



Deméter, diosa de las cosechas, presidía las recolecciones abundantes. Los romanos la conocieron como Ceres (de donde proviene nuestra palabra cereal). Se la describe en el Himno a Deméter de Homero, como “esa sobrecogedora diosa, de hermoso cabello... con su espada de oro”. (probable licencia poética para representar una espiga de trigo maduro que era su principal símbolo). Se la presentaba como una bella mujer de cabellos dorados y vestida de una túnica azul, o (más frecuentemente en esculturas) como una matrona sentada.

Parte del nombre Deméter, meter, parece significar “madre”, pero no está completamente claro a qué se refiere el “de”, o previamente el “da”. Se la veneraba como una Diosa madre, concretamente como madre de las cosechas, y madre de la doncella Perséfone (la romana Proserpina).

La vida de Deméter comenzó de la misma triste manera que la de Hera. Fue la segunda hija

de Rea y de Cronos, y la segunda de ser tragada por éste. Deméter fue la cuarta consorte real de Zeus (Júpiter), que también era hermano suyo.

Precedió a Hera que fue la número siete y la última de las hermanas, De su unión con Zeus nació la única hija tenida con él, Perséfone, a la que Deméter estuvo asociada en el mito y en el culto.

La historia de Deméter y Perséfone—bellamente contada en el largo himno Himno a Deméter de Homero— se centra en la respuesta de Deméter al rapto de Perséfone por el hermano de aquella,

Hades, dios del mundo subterráneo. Este se convirtió en base de los misterios eleusinos, que durante más de dos mil años fueron los rituales más sagrados e importantes de la antigua Grecia. Este culto terminó en el siglo v.a. de C., con la destrucción del santuario de Eleusis por los invasores griegos.

El rapto de Perséfone

Perséfone estaba cogiendo flores en un prado con sus compañeras, cuando fue atraída por un narciso asombrosamente bello. Al acercarse para cogerlo, al suelo se abrió ante ella. De las profundidades de la

tierra emergió Hades en su carro de oro tirado por caballos negros, la arrebató y se sumergió en el abismo con la misma rapidez con la que había llegado. Perséfone se debatió y gritó pidiendo ayuda a Zeus, pero nadie la ayudó.

Deméter escuchó los ecos de los gritos de Perséfone y salió corriendo en su ayuda. Buscó durante nueve días y nueve noches a su hija raptada, por toda la tierra y por todos los mares. No se detuvo ni un instante para comer o para lavarse durante toda su frenética búsqueda.

Al atardecer del décimo día, Deméter encontró a Hécate, diosa de la luna oscura y de las encrucijadas, que le sugirió acudir juntas a Helios, dios del sol (una deidad de la naturaleza que compartía este título con Apolo). Helios les informó de que era Hades el que había raptado a Perséfone y de que la había llevado al mundo subterráneo para ser su novia por fuerza. Además, añadió que el rapto y la violación de Perséfone habían sido castigados

por Zeus. Pidió a Deméter que dejase de llorar y aceptase lo que había sucedido; al fin y al cabo, Hades “no era un yerno tan insignificante”.

Deméter rechazó este consejo. Se sentía ultrajada y traicionada por Zeus, y también afligida. Se marchó del monte Olimpo, disfrazada de vieja, y vagó de incógnito por ciudades y campos. Un día llegó a Eleusis, se sentó junto al pozo, donde fue encontrada por las hijas de Celeo, rey de esa ciudad. Algo de su porte y de su belleza las había atraído hacia ella. Cuando Deméter les dijo que estaba buscando trabajo, la llevaron a su casa ante su madre Metanira, ya que tenían un hermano recién nacido, al que querían mucho, llamado Demofonte.

Bajo los cuidados de Deméter, Demofonte creció como un dios. Le alimentó con ambrosía (el manjar de los dioses), y en secreto lo mantuvo en un fuego que le habría hecho inmortal, si no hubiera sido por la interrupción de Metanira que empezó a gritar temiendo por la vida de su hijo. Deméter reaccionó con furia, regañó a Metanira por su estupidez y le reveló su verdadera identidad. Al manifestar que era Deméter, la diosa cambió de tamaño y forma, revelando su belleza divina. Sus cabellos dorados cayeron sobre sus hombros, su fragancia y su resplandor llenaron la casa de luz.

Deméter ordenó entonces que se construyera un templo para ella. En él se instaló, se sentó sola con su pesar producido por la ausencia de su hija raptada, y se negó a cumplir sus funciones. Como consecuencia, nada podía nacer ni crecer. La hambruna amenazaba con extinguir la raza humana, privando a los dioses y diosas del Olimpo de sus ofrendas y sacrificios.

Al final, Zeus se dio por enterado. Primero envió a su mensajera Iris a implorar a Deméter que volviese. Después como Deméter permaneció inamovible, cada deidad del Olimpo acudió, a su vez llevándole regalos y presentándole honores. Furiosa, Deméter hizo saber a cada una de ellas que no pondría el pie en el monte del Olimpo ni permitiría que nada creciera hasta que Perséfone le fuera devuelta.

Por último, Zeus respondió. Envío a Hermes, el dios mensajero a Hades, ordenándole que devolviera a Perséfone, para que “su madre al verla con sus propios ojos, abandonara su cólera”. Hermes bajó al mundo subterráneo y encontró a Hades sentado

en un diván junto a una Perséfone deprimida.

Al escuchar que era libre para irse, Perséfone se regocijó saltó llena de alegría para acompañar a Hermes. Pero antes, Hades le dio algunos granos de granada, que ella comió.

Hermes tomó prestado el carro de Hades para llevar a Perséfone a su hogar. Los caballos volaron veloces desde el mundo subterráneo al mundo superior, deteniéndose frente al templo en el que Deméter estaba esperando. Cuando ésta les vio, Deméter acudió corriendo, con los brazos extendidos para abrazar a su hija, que a su vez se lanzó con igual alegría a los brazos de su madre. Entonces, Deméter la preguntó ansiosamente si había comido algo del mundo subterráneo. Si no había comido nada, Perséfone le había sido devuelta íntegramente. Pero como había comido los granos de la granada, debería pasar dos tercios del año con Deméter y los restantes meses en el mundo subterráneo con Hades.

Una vez madre e hija juntas, Deméter devolvió la fertilidad y el crecimiento a la tierra. Después proporcionó los misterios eleusinos, Estos eran ceremonias religiosas sobrecogedoras, que se prohibía revelar a los no iniciados. Mediante dichos misterios, las personas obtenían una razón para vivir con alegría y morir sin miedo a la muerte. ❖

Tomado de: J.Shinoda Bolen: Las Diosas de cada Mujer: una nueva psicología femenina (Barcelona, Kairós, 1993).





LOS MITOS EN NUESTRAS VIDAS

Ute Seibert*

nos interrogamos por los mitos individuales relacionados con los ciclos de la vida, a partir de preguntas como: ¿con cuáles mitos he vivido y para qué han servido?, ¿cómo me han afectado?, ¿qué contradicciones y ambigüedades se me han presentado con relación a ellos?

un espacio con pañuelos de colores, otro con incienso, velas, música; un “rincón de la novia” y una

La caminata sensorial

Hay diversas posibilidades de acercamiento a los mitos, sus funciones y las maneras en que han afectado nuestras vidas. Iniciamos este acercamiento —en la Primera Escuela de Ética y Espiritualidad Ecofeminista— a través de una invitación a un recorrido sensorial.

Detrás de esta invitación hay una apuesta: aprehendemos e internalizamos “la realidad” a través de distintos canales de aprendizaje. Experimentamos el mundo a través de sensaciones, imágenes, olores, sonidos conectados con placer o desagrado, con emociones que quedan grabadas junto con la experiencia, a la cual luego podremos nombrar. En los espacios educati-

vos tradicionales lo sensorial suele estar ausente, con lo cual se deja fuera un aspecto que muchas veces resulta primordial en las vivencias de la vida cotidiana. La caminata sensorial permite la conexión con imágenes, percepciones, sensaciones inscritas en el cuerpo a través de los sentidos.

La invitación a las participantes fue a recorrer diferentes espacios y conectarse con éstos a través de los sentidos. Había espacios naturales —un bosque, un puente, un camino de paja, agua, un jardín— y otros previamente preparados —un fogón con aliños y elementos de cocina, frutas y hierbas medicinales;

cueva. La percepción de sonidos, olores, texturas, perspectivas y sabores permitió que aparecieran emociones, necesidades, escenas y recuerdos.

En un trabajo grupal sobre las preguntas ¿qué es para mí un mito? y ¿con qué sensaciones me conecta?, buscamos un acercamiento a los sentidos del mito que luego fue expresado a través de un símbolo. Se compartieron cuentos, gestos y rituales, develando la ambivalencia/polivalencia

* Ute Seibert es teóloga feminista que vive y trabaja en Santiago de Chile.

del mito y sus asociaciones: “Los mitos en nuestra vida son como el mar: el mar y la arena tienen basura y caracoles. Igual que en los mitos, hay mucha basura que no nos deja ser libres. También hay regalos, cosas fascinantes, extrañas y otras conocidas; un mundo igual al nuestro y a la vez diferente. Depende de nosotras cómo nos relacionamos con lo que el mar trae, la basura la podemos reciclar...”

Los mitos están ligados a lo que somos, afirmamos, son creaciones humanas cuyos orígenes muchas veces desconocemos; también prestan un marco a los procesos de sanación.

Mitos y ciclos de vida

Al abordar el tema de los mitos que nos han afectado nos desplazamos constantemente entre diferentes dimensiones y niveles de profundidad. Podríamos, por lo menos, mencionar cuatro dimensiones presentes en nuestro trabajo: la dimensión personal, la política, la dimensión cósmica y la religiosa.

Nos hizo sentido ubicar estas cuatro dimensiones en los cuatro puntos de un círculo, imaginándonos, a la vez, que los movimientos y relaciones que se producen entre ellas acontecen sobre una espiral. Esta ubicación en el espacio, nos parece, permite percibir el carácter dinámico de las múltiples interrelaciones entre estas cuatro dimensiones. Al

ESPACIO SENSORIAL, SABOR DE VIDA

Julia Helmke*

Ahí están, alrededor del fogón, frutas y hierbas, aliños y flores. Un deleite para los ojos, un manjar para la lengua, para oler, sentir, tocar con la mano.

Tomarse el espacio, darse el tiempo de percibir estas impresiones sensoriales.

Estoy en silencio, sola con mis sentidos, en comunidad con mujeres que se mueven en el espacio sensorial.

No puedo vivir sin recibir constantemente impresiones sensoriales, pero ahora, en este momento, es algo diferente, especial: un ritual. Estoy plenamente concentrada en el percibir, me vacío para llenarme. Una plenitud sensual que no necesito retener—ya que está siempre, me rodea en el mundo en que vivo—y que se me acerca mucho ahora. Me siento libre y a la vez muy acogida. Qué bueno sería envolverse cada mañana con el aroma de las hierbas como en un ritual de limpieza, de sanación...

Dos días después repetimos el ejercicio. Ahora se trata de mí, de mi historia —comienzo a tambalear. Porque ahora se trata de interpretar, de seleccionar. Miro un pasto que se está moviendo en el viento: ¿estará representando un período de mi vida en que me sentía tirada de un lado al otro o representa más bien una flexibilidad deseada que me permite poder adaptarme al viento, a aquello que viene sobre mí?; ¿será un bailar en el viento o la “caña doblada” que no se rompe...? ¿Debo concentrarme en un olor, un sabor, o intentar percibirlo todo, la composición de todo?

Se mete la cabeza: yo soy la que se está inventando su propio mito, lo cambia, lo varía y a la vez no estoy libre de una cierta imagen de mí misma, así como fui moldeada, mitos con que me crié consciente y, sobre todo, inconscientemente, mitos dados, encontrados.

* Julia Helmke es pastora luterana alemana. Participó en la I Escuela de Espiritualidad y Ética Ecofeminista, donde escribió este texto.

Durante los días siguientes emprendemos el camino de encontrar nuestra historia y nuestro presente en viejos y nuevos mitos, entender aquello que sostiene y aquello que impide. Vemos que no siempre es fácil separar lo uno de lo otro.

Los mitos son como espacios dados, donde he entrado, he atravesado, me han protegido y limitado; los mitos son una parte mía.

De la misma manera en que puedo abrirme siempre de nuevo a mis percepciones, así también puedo transformar los mitos, percibirlos, aceptarlos, pero también soltarlos; ellos no tienen el poder de dominarme.

La fuerza está dentro de mí y fuera de mí, fuerzas que llegan a ser realidad en la comunidad, en el ritual, en la repetición.

De la misma manera como sacamos los viejos mitos nuevamente a la luz del día, intentamos también llenar viejos rituales con nuestra presencia y dejarnos llenar por ellos. Pero también nos tomamos la libertad de celebrar nuevos rituales, rituales de mujeres.

Veo, huelo, saboreo, escucho, siento—tiempo regalado, espacio regalado; entremedio de los mitos, de los poderes, somos, yo, nosotras. Sabor de vida. ❖



fondo de la espiral ubicamos el inconsciente personal y colectivo. Ahí está la sombra, dijimos durante el desarrollo de una actividad de la Escuela, y de ahí surgen imágenes que operan en nosotras aunque no estemos conscientes de ello. Ubicamos en ese lugar también el cuerpo de la mujer, cuerpo significado culturalmente, portador/contenedor de vivencias, mensajes e imágenes. Ahí coexisten mitos, imágenes, símbolos, arquetipos que expresan la complejidad actual.

Nos interrogamos por los mitos individuales relacionados con los ciclos de la vida, a partir de preguntas como: ¿con cuáles mitos he vivido y para qué han servido?, ¿cómo me han afectado?, ¿qué contradicciones y ambigüedades se me han presentado con relación a ellos?

Como mujeres hemos internalizado una serie de imágenes relacionadas con el condicionamiento de género: la niña buena, la mujer perfecta, la que vive para los/as demás, la que está siempre lista para ayudar, servir y entregarse; la salvadora y la sacrificada, figuran dentro de nuestro imaginario. Otra serie de mitos se relacionan con la sexualidad. Aparece la virginidad como valor supremo, la maternidad como cumplimiento del sentido de ser mujer, la heterosexualidad como norma. Hay una serie de mitos que se relacionan con la pareja y el amor. Figuras como el prín-

cipe azul, la bella durmiente y la cenicienta han formado parte de los imaginarios de las mujeres al igual que aquello de la “media naranja”, el mito de la complementariedad (que implica la incompletud de la mujer que no tiene hombre). Notamos cómo la ausencia de imágenes autoafirmativas y placenteras ha afectado el ejercicio y desarrollo de una sexualidad plena.

Detectamos algunos de los mecanismos que nos han moldeado, como la represión, la culpa, la autonegación, y también exploramos las estrategias utilizadas para revertir esta situación. Entre la rabia y la rebeldía, recordamos los procesos de auto-descubrimiento, grupos de mujeres, estudios e investigaciones feministas, complicidades con otras mujeres, para no reproducir el silencio, e ir, entre la cólera y la indignación, con el pánico de quedar sola, con frustraciones y muchos miedos, logrando transgredir los mandatos interiorizados, buscando “parir

vida nueva”, espacios para crecer.

El mito personal

El trabajo con el mito personal se desarrolló en varios pasos: nombramos los mitos que nos han afectado en nuestro desarrollo como mujeres, descubrimos las semejanzas entre mujeres de diferentes



EL MITO QUE ME HA AFECTADO Inelia Rubio*

El mito de la virginidad me ha afectado en lo más profundo de mi ser; es como haber vivido con 2.000 años de programación. Me daba cuenta que no podía ser yo misma, incluso una parte de mi cerebro se me atrofió. Elegí la carrera de profesora. La imagen de cooperadora, positiva, formadora, llenó mis actividades. Me entregué a los demás y me olvidé de mí misma. Me relacioné con compañeras/os, amigos/as. Cuando llegó el momento de relacionarme con un hombre, me paralicé, sentía miedo a entregarme, mis emociones se bloquearon, me puse intelectual, anulé mis sensaciones, mi sexualidad. Perseguí la perfección, anulé mi cuerpo y me dediqué a trabajar. Y en esta tragedia me atrapé y no podía salir.

Felizmente ahora puedo “verme”, “tocarme”, “sentirme”. Puedo ser alegre y percibir la vida, la naturaleza, a otros seres. ¡Estoy viva! Y quiero vivir lo que no he vivido, ser mujer, expresar sentimientos, emociones, afecto, ser yo misma con mis defectos y virtudes. Aceptarme, amarme. Aprender a recibir amor de mi pareja, estudiar mi música, hacer lo que no he hecho, meditar...

Cuando soy yo misma, soy libre.

* Inelia Rubio es profesora jubilada, vive en Santiago de Chile y participó en la I Escuela de Espiritualidad y Ética Ecofeminista, de donde salió este testimonio.

REFLEXIONES

Deseo confrontar los mitos antiguos sin tener que rápidamente inventarme otro (olvidando al segundo que es también un mito): “ahora soy libre”, “ahora soy yo misma” (el mito de la libertad individual, el mito de la autenticidad, el mito del “yo”). Busco permanecer, por un tiempito más que sea, en el vértigo de ver todo como MITO (relato, discurso). ¿El mito de la realidad como mito? No digo que debemos prescindir de los mitos, pero me gustaría ver una mayor conciencia de que estamos desmontando y creando mitos—y que no hacemos esto desde un “fondo” de autenticidad personal pre-mítico por así decirlo; lo hacemos a partir de nuestras tradiciones occidentales, cristianas, humanistas, etc.

Elena Aguila

edades, países, creencias (la sacrificada aparece en el mundo católico al igual que en las militancias políticas de la familia atea y, muchas veces, se mantiene este mito

trabajo plástico representa otro lenguaje que permite una expresión de significados conscientes/inconscientes de este mito personal. Trajimos a la sala múltiples materiales

esculturas, poemas, signos y gestos, canciones y dibujos fueron presentados al final de la tarde.

No resulta fácil describir lo que ahí se elaboró. Pero podemos decir que el hecho de expresar y, luego, poder mirar la propia creación del mito personal permitió tomar distancia, observar, tomar conciencia de aspectos que no estaban tan claros con anterioridad. Para algunas, en este momento se cerró algo: poder expresar plásticamente su mito, exteriorizarlo, les permitió verlo como algo de “antes”, que quedará presente como parte de la propia historia pero en un lugar diferente.

Lo que apareció en el trabajo de estos días, pensamos, no son certezas. Se trata más bien de exploraciones, intuiciones que surgen del compartir. Hay un desplazamiento constante a través de recorridos personales, rituales, teorías, un ir y venir que siempre vuelve a la experiencia personal, provocando nuevos (des)órdenes. Estamos produciendo un conocimiento con razones, emociones y sensaciones. Estamos creando una nueva manera de aprender.

Todo este proceso levanta preguntas: frente a tanta alienación cultural, dentro del contexto de la globalización, parece importante la recuperación de lo que hemos sido, de lo que nos es “propio”. Pero descubrimos también que “lo nuestro”, dentro de su familiaridad y la seguridad que



a nivel individual podemos reconocer algunos mitos con que hemos vivido, mirarlos de manera crítica, establecer una distancia y afirmar prácticas y vivencias que relativizan y buscan transformar el mito personal

frente a tanta alienación cultural, dentro del contexto de la globalización, parece importante la recuperación de lo que hemos sido, de lo que nos es “propio”. Pero descubrimos también que “lo nuestro”, dentro de su familiaridad y la seguridad que nos brinda, tiene contenidos opresores

cambiando de ropaje). El trabajo en grupo permitió ver el peso de la cultura/iglesia en el condicionamiento de género.

Para profundizar en el análisis del mito realizamos, durante la Escuela, otro trabajo: crear y expresar plásticamente el mito personal. El

—papeles, cartones, colores, greda, lanas, conchas, piedras, objetos de uso doméstico, conos de papel, corchos, vasos... y todo lo que cada una encontró en el entorno. En un ambiente de silencio, de mucha atención, cada una expresó su mito personal. Collages,

nos brinda, tiene contenidos opresores. ¿Tenemos entonces, que conservar estos mitos culturales para seguir con nuestra identidad? ¿Debemos conservar “lo propio” sin cuestionar sus contenidos? Y ¿qué sería “lo propio”?

Anhelamos un estado de inocencia, constatamos, sentimos la necesidad de un mundo mágico. En alguna parte también nos encanta la imagen de la heroína que expresa resistencia al sistema. Sin embargo, aunque reconocemos cómo nuestros feminismos han vivido con y reproducido estereotipos, estamos convencidas de que su función de liberación del conocimiento sumergido ha sido clave para nuestras vidas; mucho de ese conocimiento estuvo presente en esta escuela y tiene consecuencias políticas.

Transformando el mito

No podemos vivir sin mitos y simbolizaciones, pero los podemos entender, desconstruir y reordenar. Sabemos que a nivel cultural los mitos se transforman durante períodos largos, y eso evidentemente afecta a las personas. Imaginémonos, por ejemplo, cuál debe haber sido el impacto a nivel psíquico en las personas, mujeres y hombres, cuando se transformaron los mitos de las diosas neolíticas hasta llegar al mito patriarcal. A nivel individual podemos reconocer algunos mitos con

que hemos vivido, mirarlos de manera crítica, establecer una distancia y afirmar prácticas y vivencias que relativizan y buscan transformar el mito personal.

Al finalizar la Escuela queríamos ser concretas, afirmar experiencias, plasmar intenciones y perspectivas de cambio sobre los mitos señalados anteriormente. Usamos la imagen de la mariposa que había acompañado nuestra Escuela como un símbolo de transformación: de la oruga que se arrastra y la crisálida pasiva nace la mariposa capaz de volar. El símbolo sirve para graficar cómo desde un núcleo común (algo que no cambia) se proponen, plantean o muestran posibilidades más compartidas, placenteras y autoafirmativas: pasar, por ejemplo de ser la salvadora del mundo a ser salvadora de mí misma; de vivir para los/as demás a vivir con los demás; fortalecer los vínculos con una misma, con los demás, con el universo, son transformaciones que mantienen un punto de partida común pero, a la vez, trascienden condicionamientos culturales en búsqueda de relaciones más recíprocas. Pasar de ser vírgenes a ser mujeres libres que no pertenecen

a nadie (que es otro sentido de ser virgen), es otro ejemplo. En este proceso se va incorporando “el placer y el poder, como un baño en el mar”, como afirmó un grupo, despertando a la serpiente, y también acogiendo a la sombra y la diosa oscura.

Imágenes como la espiral, el puente de la integración y la danza con la sombra reflejan el hecho de que los procesos de transformación son procesos profundos que incluyen el conflicto, el amor, el dolor y la esperanza, a la vez que generan nuevas preguntas, afectan nuestra visión de mundo y son claves para una ética que valora la diversidad y la búsqueda de nuevas formas de acción.





¿POR QUÉ NECESITAMOS LOS MITOS?

Gloria Salazar Rosas*

A menudo, muchas mujeres desean despojarse de los mitos con los que han vivido. Parece que la palabra “mito” tuviese un carácter si no negativo, al menos dudoso, designando sólo imposiciones sociales y culturales que nos han determinado hacia el ejercicio de ciertos roles, en muchas ocasiones poco felices o limitantes.

Es natural que, ante esta sospecha, se desee romper el mito que aprisiona y, así, iniciar un camino que, se espera, sea libre de ataduras. Romper mitos como romper cadenas, pues los mitos en que estamos pensando son —habitualmente— mitos que han servido a quienes detentan más poder que nosotras.

Riane Eisler, en su obra “El Cáliz y la Espada”¹, analiza la tragedia de Esquilo, La Orestíada, señalándonos que en ella queda marcado el paso de una sociedad equitativa a una sociedad patriarcal. En La Orestíada se otorga un papel

los mitos no son solamente parte del imaginario social utilizado para predisponer a la sociedad a favor o en contra de un sistema, para reconocer poder a un grupo, o para exigirlo. Los mitos han tenido una función diferente, han surgido del inconsciente colectivo, han sido creados por la psiquis humana, son su mejor expresión

primordial al hombre en la creación de un hijo, negando el parentesco —y por lo tanto el apego y compromiso— de madres e hijos. Es una tragedia que muestra el camino por el que transitaría, de allí en adelante, una sociedad que no quería reconocer —sino, por el contrario, deseaba borrar— arraigadas tradiciones igualitarias y respetuosas de un importante rol para las mujeres.

En ese caso, el poder que necesitaba reafirmarse se sirvió de una tragedia, que fue representada ante toda la sociedad griega de la época y que marcaría en su inconsciente las nuevas creencias y los nuevos temores. Se reforzó

el mensaje con la presencia en la obra de la diosa *A t e n e a*, una mujer, quien no

sólo aceptaba el nuevo orden patriarcal, sino señalaba ella misma ser sólo la hija de su padre, de cuya cabeza había surgido.

La Orestíada, al igual que la mayoría de las obras teatrales, canciones, leyendas y poemas, emplean un lenguaje que no es racional, que se asemeja al de los sueños, que se hace eco de necesidades muy profundas e inconscientes. Por esa razón nos afectan de manera insospechada, se anidan en nuestros afectos, se enlazan a viejos recuerdos, se quedan

* Gloria Salazar Rosas es psicóloga, investigadora y docente. Vive y trabaja en Santiago de Chile.

a vivir en las zonas menos conocidas de nuestra íntima historia.

Sin embargo, los mitos no son solamente parte del imaginario social utilizado para predisponer a la sociedad a favor o en contra de un sistema, para reconocer poder a un grupo o para exigirlo. Los mitos han tenido una función diferente, han surgido del inconsciente colectivo, han sido creados por la psiquis humana, son su mejor expresión; y tal vez sean también un puente (¿o un túnel secreto?) que conecta el mundo de los humanos con la energía del cosmos.

¿Por qué aparecieron los mitos?

Algunos mitos primordiales permanecen en el tiempo, en distintas culturas, en diferentes épocas. En toda civilización existen y han existido mitos que tienen por protagonista a un héroe o heroína, que debe realizar un sinnúmero de tareas con el fin de lograr un don o una solución a un problema, de liberarse a sí mismo/a de una deuda o compromiso, o de liberar a otros.

Asimismo, en toda cultura hay mitos de creación, a través de los cuales se ha explicado el origen de la especie, de un clan o de un grupo humano. Todos estos relatos se arraigan en la necesidad humana de saber, conocer cuál ha sido nuestro origen, entender por qué estamos aquí —sea cual sea el aquí— qué nos espera

más allá.

Joseph Campbell nos dice: “La mitología ha sido interpretada por el intelecto moderno como un torpe esfuerzo primitivo para explicar el mundo de la naturaleza (Frazer); como una producción de fantasía poética de los tiempos prehistóricos, mal entendida por las edades posteriores (Müller); como un sustitutivo de la instrucción alegórica para amoldar el individuo a su grupo (Durkheim); como un sueño colectivo, sintomático de las sugerencias arquetípicas dentro de las profundidades de la psique humana (Jung); como el vehículo tradicional de las intuiciones metafísicas más profundas del hombre (Coomaraswamy); y como la revelación de Dios a sus hijos (la Iglesia). La mitología es todo esto. Los diferentes juicios están determinados por los diferentes puntos de vista de los jueces. Pues cuando se la investiga en términos no de lo que es, sino de cómo funciona, de cómo ha servido a la especie humana en el pasado y de cómo puede servirle ahora, la mitología se muestra tan accesible como la vida misma a las obsesiones y necesidades del individuo, la raza y la época”.²

Es necesario preguntarse: ¿por qué aparecieron los mitos? Creo que responden a necesidades muy arraigadas en los seres humanos, intrínsecas a la naturaleza de nuestra psiquis. En distintas culturas existen mitos similares; cam-

bian los/as protagonistas, sus nombres, sus hazañas y riesgos, pero no cambia el sentido del relato. El eterno Edipo se transforma en el eterno Hamlet, y desde hace algunos años, “El rey león” emociona y convoca a niños y adultos. ¿Qué puede ser lo que atrae a tantas mujeres y a tantos hombres a leer la obra de Sófocles, a asistir a representaciones teatrales o cinematográficas de la obra de Shakespeare, y a llevar a casa y compartir con sus hijos la película producida por los estudios Disney? Probablemente, revivir de alguna manera la experiencia de separación y duelo, asumiendo nuevas e inevitables responsabilidades. Saber que todos/as experimentamos las mismas etapas en el desarrollo, los mismos miedos, similares dudas, nos acerca y nos dispone mejor a la solidaridad.

Un mito muy conocido en nuestra cultura es la concepción inmaculada de María, madre de Jesús. La Virgen María es una más entre un sinnúmero de leyendas y relatos de mujeres que han procreado sin intervención masculina; el mismo Buda descendió al vientre materno tomando la forma de un elefante blanco; y la divinidad azteca Coatlicue, tuvo un hijo después de haberse encontrado con una bola de plumas, forma adoptada por un dios³. Esta forma de concebir parece remitirnos a una época remota en la que no se conocía la participación del hombre en

el origen de un hijo; cuando la vida parecía dada sólo por la mujer, y esa posibilidad de mantener la especie constituía uno de los dones femeninos. Y este mismo poder nos remite al significado antiguo de la palabra “virgen”: libre, sin dueño. Sin embargo, la virginidad de María ha sido utilizada para que las mujeres cristianas se conserven vírgenes hasta el matrimonio, y hagan dueño de su sexualidad a su esposo, cediendo así el poder sobre su cuerpo y sobre sus dones.

Mito y desarrollo personal

El desarrollo psicológico de los seres humanos es una ardua tarea que conlleva esfuerzos, éxitos y fracasos. Y ha sido así en la prehistoria, cuando nuestros antepasados vivían en pequeños grupos errantes, tanto como en tiempos menos lejanos, cuando la espiritualidad del grupo y la de cada uno de sus miembros eran comunes. Lo es hoy, cuando ya no conocemos a nuestros vecinos. Lo deseable para una sociedad es que cada uno de sus miembros llegue a ser un adulto dentro de ese grupo, y cumpla con el rol que esa cultura le asigna, reprodu-

ciéndola. Para llegar a ser adulto/a es requisito indispensable dejar de ser niño/a-hijo/a, y asumir responsabilidades. Sólo este paso capacita a alguien para formar, cuidar y guiar a otros miembros del grupo.

La tarea de crecer psicológicamente es, en cierta forma, desarrollar todas las potencialidades que cada uno/a de nosotros/as tiene. Es también abandonar los apegos afectivos de la infancia: empresa dolorosa que nos aleja de la protección materna y/o paterna, pero nos promete una vida nueva e independiente, una identidad propia —pertenecer a un grupo, a una familia, tener algo en común con ellos, pero al mismo tiempo, ser diferente y única/o.

La mitología permite vincular la psiquis individual y la psiquis colectiva, tarea menos difícil cuanto más pequeño y cohesionado es el grupo humano, cuanto más se necesitan sus miembros entre sí. Al crecer y complejizarse los grupos, los contenidos de la mitología siguen presentes, en cuentos y leyendas, en las novelas de moda, en las teleseries, en las películas y, especialmente, en los contenidos de la psiquis individual. En muchos de los

rituales religiosos, ocultos tras la intrincada maraña de explicaciones que favorecen el ejercicio de un cierto poder, encontramos los contenidos de los más antiguos mitos. Estos mitos, como el del héroe, por ejemplo, simbolizan, muestran y allanan el camino para cualquier ser humano, en la búsqueda de sí mismo: la partida o el alejamiento del nido materno protector; las pruebas de la iniciación, que implican un esfuerzo que conducirá al encuentro de un sí mismo poderoso; y, finalmente, el regreso. Esta última etapa tiene además un sentido social: habitualmente la tarea cumplida significa el logro de un bien para la comunidad.

El mito parece ser para la humanidad lo que el sueño es para cada persona: la realización de un deseo antiguo, que contribuirá a guiar a quien sea capaz de interpretarlo adecuadamente, en su contexto real y simbólico.

Los mitos que aún persisten en nosotros, que encontramos en cuentos y leyendas, son una luz para afrontar las tareas y exigencias que la vida nos impone: la búsqueda inacabable de nuestra sabiduría interior, que nos acercará al ideal que nos hemos dibujado para nosotros/as mismos/as. 

Notas:

1. Eisler, R. El cáliz y la espada. Santiago: Cuatro Vientos, 1991.
2. Campbell, J. “Epílogo: El mito y la sociedad”. El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito. México: Fondo de Cultura Económica, 1997, pp. 336-7.
3. Campbell, J. Op. cit., p. 279.

los contenidos de la mitología siguen presentes, en cuentos y leyendas, en las novelas de moda, en las teleseries, en las películas y, especialmente, en los contenidos de la psiquis individual. En muchos de los rituales religiosos, ocultos tras la intrincada maraña de explicaciones que favorecen el ejercicio de un cierto poder, encontramos los contenidos de los más antiguos mitos.

LA FUN- CION CULT- TURAL DEL MITO

Verónica Cordero Díaz*

existe una perspectiva común en la mente humana que aparece en la elaboración del mito, y que se manifiesta en diferentes culturas

De todos los fenómenos de la cultura, tal vez los más difíciles de analizar son el mito y la religión. El mito se nos presenta, a primera vista, como un relato caótico y la religión como una gran epopeya basada en la fe.

Lo primero que hay que reconocer es que el mito resulta de un pensamiento diferente al racional, dado que en él, lo emotivo y lo

* Verónica Cordero Díaz es antropóloga social y madre de cuatro hijos. Actualmente trabaja en el Foro Abierto de Salud y es colaboradora del Colectivo Con-spirando. Vive en Santiago, Chile.

mágico se enlazan. Existe una perspectiva común en la mente humana que aparece en la elaboración del mito, y que se manifiesta en diferentes culturas. Algunos estudiosos del pensamiento mítico sostienen que la actividad simbólica del inconsciente humano puede asemejarse a pesar de que las condiciones socio-culturales sean distintas. Según autores como Jung, esto sería producto del “inconsciente colectivo”, el que estaría constituido por una constelación de arquetipos o patrones que señalan una forma de actuar. Para otros autores, como Mircea Eliade, el mito se vuelve un relato ejemplar y, por consecuencia, repetible, por cuanto sirve de modelo y de justificación para los actos humanos. Un mito es una “historia verdadera” que ocurrió al comienzo del tiempo y sirve de guía al comportamiento humano.

Tanto el sentido del mito como su hacer (la acción de revivirlo por medio del rito), desafían las categorías racionales del pensamiento social. Se dice que hay una función mitológica en la cultura y que ésta no tiene diálogo con la razón humana, sino que se relaciona con el desarrollo simbólico de las culturas. Es esta función mitológica la que le da significación y trascendencia a la historia del mito, sin ella el sentido del mito perdería su complejidad y riqueza. El mito oculta, en su relato, un mundo simbólico, con su propio lenguaje lleno

de representaciones alegóricas de la realidad.

Función del mito

Durante bastante tiempo la religión y el mito se entremezclaron hasta que el mito se fue separando del pensamiento religiosos y fue perdiendo la posesión de la verdad absoluta. Los relatos míticos fueron vistos, entonces, como historias de errores y herejías. El mundo trascendente aparecía poblado de conductas demasiado humanas (recordemos las historias de los mitos griegos).

El relato mítico es fundador de comportamiento y revela un misterio, “un hecho primordial” a nivel cultural, por eso en su trama recurre a seres sobrenaturales y semi-humanos para crear una fábula de las posibilidades de conductas a seguir (esto en el caso de mitos ejemplificadores). A su vez no existe fenómeno natural que no reclame una interpretación mítica. Es en este punto donde los/as antropólogos/as se han sorprendido al encontrar los mismos pensamientos repartidos en condiciones sociales y culturales diversas.

El mundo mítico ha dejado huellas en el arte. La percepción mítica está rodeada de emotividad, de una atmósfera artística especial donde se hacen presentes la alegría, la pena, la angustia y la pasión. La percepción mítica puede constituirse en una parte im-

portante de la manifestación artística de una cultura. A través del arte puede expresarse de una forma más nítida el lenguaje simbólico del mundo mítico.

Transformaciones del mito

Los mitos poseen la cualidad de ser dinámicos, de transformarse, de variar según el proceso socio-político a que se vean sometidos. Es así como los mitos pueden tener también una función política.

Puede ser que para poder subsistir un mito sufra alteraciones que afecten no solamente la forma, sino también “la esencia mítica”. Un mito puede ser una variante de otro, o la versión de una determinada sociedad de un mismo mito (como sucede con las variaciones del mito de la creación). Los mitos, desde una perspectiva antropológica, no desaparecen, se transforman, se conserva la esencia mítica, y si se modifican se refunden en un sincretismo mítico.

Existen diversas formas en las que se produce el cambio del mito. Una de ellas puede ser la re-elaboración novelesca del mito donde este pierde su sentido trascendental y pasa a ser una historia más. O bien puede ocurrir su reutilización con fines de legitimación histórica. Es en este caso que el mito puede cumplir una función política que puede tener dos objetivos distintos: un objetivo retrospectivo, para fundamentar el orden tradi-

cional de un pasado lejano (tan conocido en la frase “todo tiempo pasado fue mejor”); o un objetivo proyectivo, para hacer del pasado el eje central del futuro (para volver al pasado glorioso).

El mito en el mundo actual

El mundo actual aún conserva un cierto comportamiento mítico (aunque parece desprovisto de mitos), donde están presentes símbolos colectivos (como la bandera nacional). Los mitos están presentes y son parte de la construcción colectiva del quehacer social, donde encontramos los mitos políticos, como el de la sociedad igualitaria, el poder para todos, etc.

En el nivel de la experiencia personal, el mito nunca ha desaparecido completamente y se hace sentir en los sueños, las fantasías, las nostalgias, los miedos. La posibilidad de reconocer estos mitos y revisarlos es un paso importante para el abordaje del mundo mítico. Parece que algunos mitos, al igual que los símbolos que éstos portan, no desaparecen jamás de la actividad psíquica de la mente humana, cambian de aspecto, disimulan sus funciones, pero finalmente permanecen.

La sociedad actual tiene una necesidad permanente de reactualizar sus símbolos sacros, para poder renovarse a sí misma; es así como el hombre y la mujer actual, que

viven en una urbe, no están plenamente conscientes de las implicaciones mitológicas de algunas de sus experiencias. Un ejemplo de esto es la caminata cósmica realizada una noche en la Escuela de Ética y Espiritualidad Ecofeminista (El Quisco, Chile, verano 2000).

La caminata cósmica fue una vivencia colectiva que tuvo un sentido ritual profundo en las participantes de la Escuela. El asombro de la vivencia de poder pasearnos por nuestra historia evolutiva inundó el espacio de aquella quebrada en El Quisco y nos hizo tener la sensación de una práctica ritual mediante la cual nos internamos en un viaje por nuestra historia como seres vivos. Unas velas iluminaban la espiral del camino de la evolución, donde nosotras éramos parte, como seres humanas, de ese gran entramado que es el Cosmos. La noche fue parte del marco que nos permitió vivirlo con el sentido de ser parte del Universo, ya que caminamos bajo las estrellas de un cielo limpio del verano de la costa en Chile. Por medio de la caminata ritual, nos lanzamos en una aventura mítica, en la que revivimos el viaje del héroe o la heroína, en el que nosotras como especie (homo sapiens sapiens) transitamos por el camino de nuestra propia evolución, reviviendo el recorrido de nuestros cambios hasta llegar a ser lo que hoy somos. Comenzamos con el estallido del Universo, luego

los átomos, la formación del sol y los planetas, los microorganismos, las bacterias, la vida emergiendo del mar, finalmente los mamíferos, y la aparición de la especie humana desde el australopithecus hasta el sapiens actual.

La caminata cósmica nos permitió re-integrar (porque lo tenemos integrado culturalmente como especie) la vivencia de un tiempo cualitativamente significativo, en que salimos de este presente vivencial y nos internamos en forma ritual en un tiempo ancestral

Esta experiencia fue un ejemplo de como se puede revivir la función mítica en el mundo actual. Esta caminata despertó en nosotras, por medio de un rito de trascendencia (que fue el caminar por el espiral de la evolución del cosmos), el sentido de ser parte de la evolución del Universo, de estar integradas a “un todo”. Esta caminata quebró la homogeneidad del tiempo presente (ese que vivimos cotidianamente) y nos integró a un tiempo cualitativamente diferente (tiempo mítico). Es importante recordar que una de las funciones esenciales del rito es la posibilidad de recuperación de un “tiempo primordial”, un tiempo que

no es el presente, no es el momento histórico, sino es un tiempo mítico (trascendental).

La caminata cósmica nos centró también en la naturaleza y su importancia. En nuestro tiempo, la naturaleza, como símbolo, ha experimentado un proceso de desacralización, sin embargo, actualmente está siendo revalorizada por una cierta actitud de respeto ritual que la ubica como un gran símbolo mítico de nuestro tiempo. 

en el nivel de la experiencia personal el mito nunca ha desaparecido completamente y se hace sentir en los sueños, las fantasías, las nostalgias, los miedos





"Narrar historias está en el corazón del ritual. Cuando una experiencia se convierte en un cuento, pasa de una a otra, toma su camino, se hace sagrada... Lo que empezó como una experiencia singular se entreteje en un contexto mayor".

Starhawk, Truth or Dare





“SOMOS UN CÍRCULO, DENTRO DE UN CÍRCULO, SIN PRINCIPIO Y SIN FINAL...”

Coca Trillini*

Todavía puedo sentir en mi cuerpo esa sensación especial, sin nombre, que fue tomando forma cada vez que nos reuníamos cantando suavemente: “Somos un círculo...”.

Durante la I Escuela de Ética y Espiritualidad Ecofeminista que se realizó en el mes de enero del presente año en Chile, experimenté sensaciones deseadas y soñadas en algún momento de mi existencia. De una forma especial pude sentir y reflexionar sobre el hecho de ser “polvo de estrellas”, fruto de un largo proceso de metamorfosis que le da sentido y continuidad a todo lo que existe. Fue una

* Coca Trillini, docente, biblista popular y estudiosa de teologías feministas. Actualmente comparte la vida en la Casa de las Mujeres Doña Luisa Gutierrez; su nueva pasión: escribir cuentos. Vive y trabaja en La Matanza, Argentina.

experiencia transformadora donde se vinculaban, de una forma espontánea y fluida, mi tradición cristiana, mi opción feminista y mi convencimiento ecologista. Durante esos días compartimos solidariamente la vida y la muerte. Porque “la solidaridad no es un mito... tampoco una herencia genética: es una elección ética y un compromiso social”.¹ Pusimos el cuerpo, hablamos de cuerpo, de nuestros cuerpos, de otros, anteriores y diferentes. Sentimos la vida y la muerte en cada una. Hablamos de las viejas y tan actuales prohibiciones del sexo y el placer. Nos conectamos con la naturaleza, la creación y la energía.

Todo esto se dice fácil y se escribe tan rápido como los dedos puedan hacerlo en la máquina, pero sólo algo de lo vivido puede comunicarse por escrito. Nos conocimos,

nos respetamos, lloramos, nos acariciamos, celebramos, comimos, compartimos secretos, miedos, dudas, búsquedas, y nos despedimos.

De una mujer sabia nos despedimos definitivamente. Madonna Kolbenschlag falleció al día siguiente de terminada la Escuela y es imposible no traerla hoy aquí como parte especial de esta experiencia espiritual. Creo que ella podría decir: “Nadie sufrió este nacimiento, como sucedió cuando asomé la cabeza entre las piernas de mi madre. Esta vez no hubo incertidumbre, ni desgarraduras en la alegría. La partera no enterró mi xicmetayotl, mi ombligo, en la esquina oscura de la casa, ni me tomó en sus brazos... En cambio, ahora todo parece tranquilo a mi alrededor: hay arbustos recién cortados, flores en grandes

maceteros y un viento fresco que me mueve, me mece de un lado al otro como si así me saludara, me diera la bienvenida a la luz después de tanta oscuridad”.²

¿Qué tiene que ver Dios con todo esto? O mejor dicho: ¿qué tiene que ver con todo esto el Dios que la cultura le enseña a mi nieto y a tantos otros niños y niñas. Ese Dios, me pregunto, ¿que tipo de vida promueve? Después de tanto camino andado, me acompaña esta pregunta, mientras reviso lo que me enseñaron, lo que creo, frente a lo que me hace feliz, libre.

Hace tiempo que mi imagen de Dios cambió, pero descubrí cómo funcionan aún ciertos mitos en mi experiencia cotidiana, que están ahí porque han dado sentido a mi vida. Algunos de ellos me constituyen y nos constituyen aún hoy a muchas de nosotras, que soñamos con un mundo sustentable, con igualdad de oportunidades, con una conciencia profunda de que la tierra nos fue dada en préstamo para devolverla enriquecida a nuestros descendientes. ¿Habrá que romper todos los mitos que nos constituyen? ¿Habrá que reconocerlos? ¿Transformarlos?

Caminamos mirando mitos

Mitos idénticos nos acompañan a la mayoría de las mujeres. Tomo los que se hicieron patentes al recordar aquéllos que en la infancia fueron

respuestas para la certeza de imperfección innata en las mujeres.

La niña buena: La que obedece aunque sus padres estén equivocados. La que cuida a sus hermanos porque tiene el lugar de la mayor. La que puede todo porque debe saber todo. La que cobra valor si es parecida a Jesús perdido y hallado en el Templo, obediente.

La adolescente buena: Cenicienta. Que limpia todo lo sucio que nunca se acaba, porque los otros se ocupan de generar basura que debe ser eliminada. Que es buena por naturaleza y merece que la salven. Que debe ser responsable solo para cumplir con las obligaciones, porque de su vida se ocupará un príncipe capaz de adivinar sus deseos y necesidades. La que en el sacrificio y la cruz de Jesús justifica los maltratos y la violencia de quienes dicen amarla.

La madre buena: La entregada, que sin haberse atrevido a dudar en los momentos de elección, llegó a ser buena porque tuvo hijos. La que sentir la convertía en mala. La que gozar no debía formar parte de su experiencia; eso solo era natural para los varones. Su mejor lugar era el de no sobresalir frente a ellos, porque la Virgen María se realizó solo criando a su hijo y viéndolo morir en la cruz.

Queremos enfrentar estos mitos. No los vamos a eliminar pero po-

demo revisarlos dándoles un sentido diferente. Cuando entendemos no necesitamos cambiar todo, corriendo, rompiendo todo. Podemos aceptar y respetar el inicio de un nuevo proceso.

Compartimos las Diosas...

“En la antigüedad se discutió si las mujeres tenían alma o no. Actualmente, la problemática de la mujer gira en torno a la supresión de las barreras que le impiden acceder a un alma. Se requiere mucha experimentación, mucha reflexión, muchas experiencias vividas antes de poder decir: ahora soy dueña de mi alma”.³

Hablar de Diosas desde niña fue, para mí, hablar de brujas, esas que quemaron vivas porque eran malas, pecadoras y tenían poderes del demonio. Me enseñaron y aprendí que “uno de los grupos que tenían cultos paganos eran las brujas porque ellas no adoraban al verdadero Dios”.

Si bien en varias oportunidades he estudiado la tradición de la Diosa y no tengo aún claro si ese es el único camino de reencuentro con mi espiritualidad, durante esta Escuela he podido vivenciar de una manera profunda los arquetipos que desde los orígenes me acompañan y de los que no quiero renegar.

fue una experiencia transformadora donde se vinculaban, de una forma espontánea y fluida, mi tradición cristiana, mi opción feminista y mi convencimiento ecologista

Diosas de todas partes del mundo vinieron en imágenes para compartir con nosotras algo que estaba guardado muy adentro, que para llegar a sentirlo necesitamos desconstruir y reconstruir: la madre dadora de vida, que alimenta, cuida, preserva (la más conocida); la amazona que mantiene la tierra, pionera, líder, que protege, ayuda y construye (la militante); la amante: del hombre y de Dios, erótica, compañera, amiga, hermana (la más prohibida); la bruja: chamana, intermediaria, artista, sabia, profetiza, (la temida). Encontramos aquí un punto de contacto con nuestro ser más ancestral, antiguas Diosas que anteceden con mucho a cualquier religión moderna y que nos abren un abanico de preguntas para seguir buscando.

Cuestionamos nuestras tradiciones...

La tradición cristiana y la cultura nos han alejado del cuerpo, de la posibilidad de vivir integralmente nuestro ser en totalidad y del emocionar como camino para aprender. La filosofía griega ha contribuido a la separación cuerpo—alma que controla la vida; a la construcción de conceptos abstractos que no responden a los desafíos de nuestro tiempo; a una imagen de Dios masculina y elitista. Nos ha alejado de las Diosas estigmatizando de pagano a todo lo que no es universal y teocéntrico aún hoy. Sexualidad y poder van por este camino de la mano,

buscando otros horizontes. Dos controles que se mantienen hoy para nosotras en la medida que dependemos de un padre Dios, padre del cielo constructor de una ética irresponsable porque solo se cumple el “deber ser”.

Volver a la experiencia personal, apostar a lo mejor de mi vida con las otras y los otros, no creer más ni en una teoría ni en un conjunto de dogmas, es la fe hoy para mí.

volver a la experiencia personal, apostar a lo mejor de mi vida con las otras y los otros, no creer más ni en una teoría ni en un conjunto de dogmas, es la fe hoy para mí

Escuchando conocidas voces me pregunto: ¿será que las teologías feministas niegan las verdades de la fe? ¿O será que intentan desconstruir las celdas que encierran los valores de nuestra fe?

Conectamos, creamos y celebramos...

Nos encontramos sospechando, rehaciendo preguntas que nunca nos fueron contestadas porque parten de experiencia y no de la doctrina. Desconstruimos en un fluir muchas veces doloroso, las ingenuidades que no queremos repetir ni para nosotras ni para otras. Nos miramos reconociendo las repeticiones de modelos jerárquicos que

muchas veces tenemos en nuestras prácticas como único camino conocido para proponer otras ideologías. Sabemos que de “eso” no queremos más. Entonces no reproducimos los silencios, sino que hablamos aún con miedo a equivocarnos y corriendo el riesgo de ser descalificadas.

Desmitificamos leyendo, estudiando, investigando y compartiendo con otras mujeres la construcción concreta y cotidiana de conocimiento para nosotras.

Nos curamos con psicoterapias partiendo de la rebeldía, haciendo un camino de crítica y autodescubrimiento, reapropiándonos de otros tipos de sanación que nos reconectan con sabidurías de otros tiempos y otros espacios que nos enriquecen para vivir hoy. Nos empeñamos en conocer de forma diferente al mundo porque desconfiamos del modelo mecanicista.

Esta opción, fruto del sueño y de la creatividad de muchas mujeres, es real, tópica, existente. Hacemos teología/teología, tenemos una nueva espiritualidad, desafiamos con otra ética y celebramos ritos ejerciendo una nueva forma de poder, donde la alegría es un derecho. ☒

Notas

1. Clara Coria. *Negociaciones*. Argentina: Paidós, 1996 (p. 9).
2. Gioconda Belli. *La mujer habitada*. Argentina: Emecé, 1996 (p.14).
3. Madonna Kolbenschlag. *Adiós, Bella durmiente*. España: Kairós, 1993 (p. 15).

MITO Y PODER

Luz María Villarroel*



Imagen de la Pachamama

El tema del poder es clave para avanzar en el trabajo con el mito personal.

Hay múltiples razones que sustentan el poder de los mitos en nuestras vidas y culturas; y hay múltiples maneras de experimentar y ejercer el poder.

Durante el desarrollo de la Primera Escuela de Ética y Espiritualidad Ecofeminista, nos planteamos las siguientes preguntas: ¿Qué hace que un

para saber qué hace que un mito tenga poder necesitamos clarificar qué entendemos por poder, los sentidos del poder; las relaciones de poder que subyacen en la propia experiencia

mito tenga poder? ¿Dónde reside el poder del mito? ¿De qué poder estamos hablando? ¿Qué cosmovisión lo sostiene? ¿Cómo nos ubica el mito en términos temporales, espaciales, antropológicos, cosmológicos? ¿Cuándo un mito se convierte en creencia? ¿Qué poderes, qué modelo de sociedad se busca confor-

mar a través de esta transformación del mito en creencia?

¿Qué factores actúan para que un mito tenga un poder paralizante, para que tenga un poder transformador?

* Luz María Villarroel pinta, baila, diseña, y participa en programas educativos. Este artículo relata una de las sesiones de la I Escuela de Ética y Espiritualidad Ecofeminista (Chile, El Quisco, enero 2000). La estructura de esta sesión fue planificada y realizada por Josefina Hurtado y Luz María Villarroel.

Desde ese cúmulo de preguntas nos dijimos: para saber qué hace que un mito tenga poder necesitamos clarificar qué entendemos por poder, los sentidos del poder, las relaciones de poder que subyacen en la propia experiencia.

El poder en el cuerpo

Todas nuestras experiencias se dan en relación, en relaciones de poder. Internalizamos contenidos, símbolos, mitos, en relaciones, en contextos emocionales y afectivos.

Para avanzar en esta indagación, decidimos comenzar por la experiencia corporal como lugar desde el cual reconocer la manifestación de el/los poder/es. Dedicamos entonces un tiempo a detectar los registros, las huellas, que han quedado en nuestros cuerpos de las diferentes relaciones de poder y a reflexionar sobre éstas.

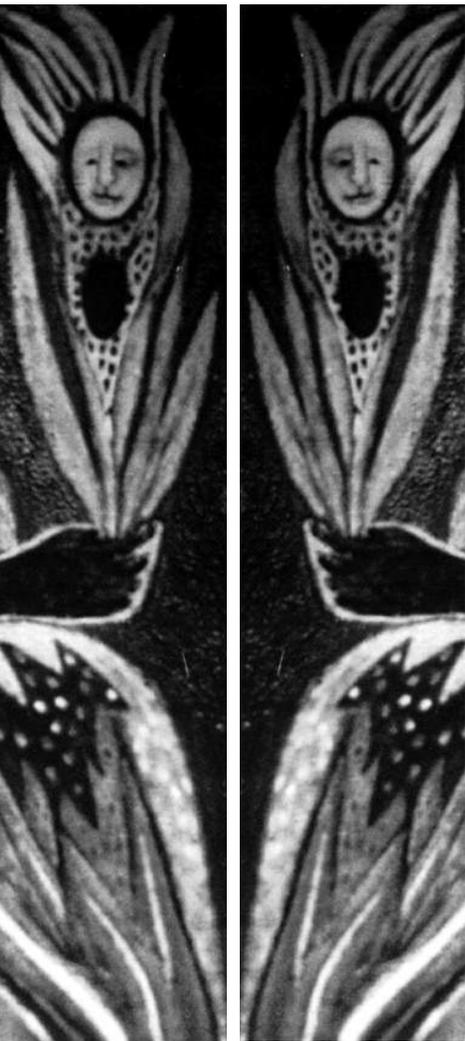
Unas y otras —con la atención puesta en el movimiento del cuerpo, en la respiración, en las sensaciones que se expresan a través de los músculos, la piel— fuimos realizando distintos ejercicios que gradualmente pasaron de lo individual al trabajo en pareja, a lo grupal, a lo colectivo. El objetivo: cada ejercicio, un contacto con, un sentido de poder diferente.

Nuestros pies, lugar del cuerpo que nos sostiene, pies que centran el cuerpo, dan inicio a la experiencia. Vamos caminando, sintiendo

el desplazamiento, el apoyo, la superficie de la planta en contacto con el suelo, el peso de nuestro cuerpo gravitando hacia el suelo.

Con las sensaciones alertas, buscamos nuestro lugar de poder: aquel sitio donde cuerpo y tierra se conectan con mayor intensidad. Nuestras manos como radar se abren, palmas abiertas mirando el suelo, flectamos las rodillas, bajando nuestra masa corporal hacia el suelo, permitiendo que nuestro cóccix —zona final de la columna— se convierta, junto con nuestras manos, en antena que permite encontrar el lugar preciso para cada una, aquél que nos hace dar vueltas en el lugar, detenernos. Ahí nos quedamos, atentas, perceptivas, cada una en un lugar propio, en posturas diversas, explorando, entrando en relación con esa sensación de poder. Sensación que se traduce en una potente conexión con el suelo, el cuerpo se pega, vibra, y en una intimidad y expansión interna profunda.

Con este sentir nos ubicamos en pareja, encontrándonos con otra de frente: nos tomamos de las manos nos sostenemos la una a la otra, y como balancín, una va bajando despacio, los brazos firmes, en tensión, afirmando a la que baja encucillándose; la otra se mantiene firme arriba, la mirada fija en la otra. Ella se ve grande, yo pequeña aquí abajo. ¿Qué siento? ¿La siento poderosa, amenazante, conte-



nedora? ¿Me siento dominada, empujeada? Y acá arriba, ¿ejercer poder o siento que sólo estoy arriba, permitiendo que ella —que se encucilla, que me mira— sea contenida por mí? ¿O sentimos alternadamente, equilibradamente distintos niveles de poder?

Luego, ambas de pie, palmas encontradas ejerciendo presión, nos empujamos la una hacia la otra. Sentimos la presión, sentimos su poder. Reconocemos en la otra un poder que es energía, no un poder que intenta dañar, avasallar. Sentimos nuestros cuerpos fuertes, bien plantados. Disfrutamos de esta sensación; reconocemos y aceptamos en una y otra el derecho a mostrarse con ese empuje, bien paradas, dispuestas, tanto a ejercer esa presión, como a recibirla.

Queríamos, en estos últimos ejercicios, experimentar, entre nosotras, el poder sobre la otra, y concluimos, ahora que, estando situadas desde este poder interno, el poder impositivo no se ejerce porque se convierte en un poder, que siendo fuerza es también un bien común.

Cambiando la dinámica del empuje, formamos un círculo compacto de siete u ocho mujeres y, una a una, vamos pasando al medio: ambos pies anclados en la tierra, sirviendo de eje desde el cual el cuerpo se deja ir hacia un lado y otro. Los brazos de cada una de las mujeres del círculo reciben ese cuerpo y, suavemente,

lo envían hacia otro costado. Los brazos son receptores, transitan desde la tensión al acunamiento. Reciben el cuerpo de esa mujer —que en unas es entrega total, en otras va de la resistencia, al control, hasta la confianza en el cuidado de sus pares— y en esa recepción van percibiendo flexibilidad, blandura, el cuerpo pesado; en otros casos, percibiendo el control o el miedo en la mirada o en la tensión del cuerpo.

Finalmente, con todo el grupo, y en el marco de la experiencia del poder con otras, danzamos “El paso de la peregrina” (ver “Retomando lo sagrado”, en este mismo número).

Fuimos danzando en espiral, la mano de cada mujer apoyada en la de adelante. Cada paso que dábamos nos hacía adentrarnos más y más en el contacto consigo misma, a la vez que podíamos ver y sentir el ritmo serpenteante de los cuerpos agrupados en línea, moviéndose al unísono, adelante, dos y tres, atrás, uno, y nuevamente avanzando. En ese pulso fuimos girando hasta que la espiral se cerró y en ese momento nos detuvimos, los cuerpos ya juntos, la cabeza descansando sobre el hombro del frente. En esos cuerpos inclinados, silenciosos, en un todo compacto, respiramos juntas, sentimos su conexión, nos sumergimos en aquel poder que une la intimidad personal, lo sagrado de cada una; experimentamos lo que hace circular este poder y produce la comunión.

Los mitos personales

El trabajo descrito entregó elementos que sirvieron para reflexionar desde otra perspectiva —un cuerpo que ha incorporado experiencias de poder positivas, vitales, deconstruyendo un viejo mito de un poder que es sólo opresivo— y dirigir una nueva mirada hacia los mitos personales.

Usamos la metodología de los cuentos hablados (ver recuadro) partiendo de un trabajo personal en que cada una escribe una parte de su historia como si fuera un mito para luego elegir en los grupos uno de estos mitos para ser representado, y actuar, interactuar, resonar en otras.

Al apoderarnos del mito, entrar en formas rituales milenarias para encontrar nuestras historias personales en compañía de otras, dramas, tragedias o comedias, pueden ser las maneras en que expresamos nuestro mito.

En este paso, desde el mito como arquetipo, como historia, que hasta ahora aún podíamos dejar fuera de nosotras mismas, hacia el arquetipo que se funde y se hace carne con la historia propia, aparecen los nudos más íntimos, se desborda el dolor —expresión gemida de abandono, abuso,

del esfuerzo por desconstruir para parir algo nuevo.

“Narrar historias está en el corazón del ritual. Cuando una experiencia se convierte en un cuento, pasa de una a otra, toma su camino, se hace sagrada. La narración intensifica el valor de los sucesos. El dolor y la rabia pueden ser liberados, el aislamiento roto, y es posible celebrar el triunfo y el éxtasis. Lo que empezó como una experiencia singular se entretete en un contexto mayor”. (Starhawk, Truth or Dare). ☉

queríamos experimentar, entre nosotras, el poder sobre la otra, y concluimos, ahora que, estando situadas desde este poder interno, el poder impositivo no se ejerce porque se convierte en un poder, que siendo fuerza es también un bien común

CUENTOS Y MITOS

CUENTOS HABLADOS

El grupo completo tamborea o lleva el ritmo con las palmas hasta crear un ritmo continuo. La historia es narrada sobre el ritmo y con el ritmo; puede modular entrando y saliendo hacia el canto y el baile.

Contar nuestras historias personales en el ritual también nos acerca al reino del mito. Cuando nos identificamos con un personaje mítico, los eventos del mito se convierten en un paradigma que nos puede acompañar en momentos de peligro y problemas, y enlaza los eventos de nuestras vidas con procesos que van más allá de lo personal.

Los mitos nos entregan un set de símbolos organizados que nos hace ubicar nuestras vidas y sus eventos en un contexto que se estira hacia atrás, al pasado, y hacia adelante al futuro, que nos une a una comunidad más amplia y ahonda en el sentido de nuestras vidas. Nuestras historias personales pueden ser la base de los nuevos mitos que necesitamos para crear el mundo de manera diferente.

MITO PERSONAL

Cuenta tu historia como si fuera un mito. ¿Cuál diosa, qué dios eres tú? ¿Qué desafíos has enfrentado? ¿Qué poderes te han ayudado? ¿Cuáles te han retenido? Cuenta tu historia como “cuentos hablados”, y deja que el grupo cante, tamboree, y baile contigo. Permite que la historia cambie en la medida que la vas narrando; permite que cobre vida por sí misma. Quizás termina en forma diferente; quizás le veas posibilidades insospechadas.

Después, en el tiempo de compartir, otras/os pueden contar con qué aspectos de tu historia se identificaron, qué diferencias observaron.

Más tarde cada una/o puede escribir su propia historia, dibujarla, expresar diferentes aspectos de manera creativa. ❖

Fuente: Starhawk. Truth Or Dare, Encounters with power, Authority, and Mystery. Harpercollins, 1990.

Cuando reinaba la Tierra, cuando Ella formaba parte de la vida diaria de mujeres y hombres; cuando la Diosa era la guardiana de la fertilidad de la tierra, el poder-desde dentro, enlazaba las relaciones de todo lo viviente.

Cuando el ser humano pasa a ser otro frente a la naturaleza, se convierte en dominador y se imponen la verticalidad, la autoridad—el sistema patriarcal—es el poder-sobre el que regula las relaciones del ser humano con el ser humano, del ser humano con la naturaleza.

Cuando los seres humanos se necesitan entre sí para resistir el poder-sobre, para conspirar, para lograr cambios que mejoren las condiciones de desigualdad e injusticia, es el poder-con el que realiza el enlace, el que sopla entre mujeres y hombres.

Para deshilvanar el tejido que está urdido en el fondo de nuestras relaciones, con nuestras dependencias y autonomías, tenemos que conocer nuestra historia, cómo llegamos hasta este punto, y conocer los poderes que atraviesan nuestras acciones y decisiones—el despliegue de nuestra vida como mujeres. Tal como en la antigüedad, la transición de una cultura de la Madre Tierra, de la Diosa, de la mujer, a una cultura patriarcal, fue una transición de varios siglos, llena de resistencias y avances hasta el predominio total del sistema patriarcal, con largos períodos en que la cultura en retirada no tenía conciencia de los cambios que estaban en juego; hoy, con la nueva realidad que vive la sociedad y el nuevo protagonismo de las mujeres, sentimos que se vuelven a superponer distintas posibilidades de vida, distintas cosmovisiones; que lo nuevo ya está.

El poder-sobre

El poder-sobre está ligado a los sistemas de dominación y control; su concepción del mundo se basa en la parcelación de la realidad, en las interacciones mecánicas y en la valoración, no a

partir de lo que intrínsecamente somos, sino sólo en relación a estándares externos. En esta concepción, la conciencia está moldeada sobre la base de la creencia en un Dios que se ubica fuera del mundo, fuera de la materia; que debe ser aplacado, alabado, temido y sobre todo obedecido.

En la visión del mundo del poder-sobre, los seres humanos no tienen un valor por sí mismos; la valorización debe ser ganada y concedida. En la concepción religiosa cristiana nacemos con el pecado original y sólo podemos ser salvadas/os por la gracia. En el mundo secular, el valor adquirido está constantemente medido en contra de otros, en los estudios, en el trabajo, por posibles compañeros/as, o posibles amantes. Internalizamos una inseguridad primaria acerca de nuestro derecho a ser, lo que nos conduce a competir por un tanto de nuestro pseudo valor. Este sistema introduce gradualmente el temor y ofrece luego la esperanza y el alivio a cambio de complicidad y obediencia. Sentimos temor de su fuerza y su violencia y, de atrevernos a desobedecer, tememos la pérdida de la estima, del sustento, del confort y las pruebas de que somos valoradas. Nuestro condicionamiento a obedecer la autoridad es el fundamento de la cultura del poder-sobre. Condicionadas a obedecer, intentamos comportarnos como la autoridad espera que hagamos. La autoridad nos releva de asumir responsabilidad por nuestro actuar y de actuar independientemente. A cambio, reaccionamos de acuerdo a determinados patrones con sistemas de castigo que generan cuatro respuestas básicas: podemos ser cómplices, rebelarnos, retirarnos o manipular. Cada una de estas respuestas reafirman

* Starhawk, activista pacifista y líder en la espiritualidad feminista y los movimientos ecofeministas en los Estados Unidos y Europa. Es autora de los bestsellers *The Spiral Dance* y *Dreaming the Dark*. Este artículo ha sido tomado de su libro *Truth or Dare, Encounters with Power, Authority, and Mystery* (Harpercollins, 1990). Traducción: Luz María Villarroel

para deshilvanar el tejido que está urdido en el fondo de nuestras relaciones, con nuestras dependencias y autonomías, tenemos que conocer nuestra historia, cómo llegamos hasta este punto, y conocer los poderes que atraviesan nuestras acciones y decisiones



Starhawk*

CONOCER LOS PODERES

el sistema. Los sistemas de castigo y sus “agentes”, el Conquistador, el Ordenador, el Maestro de Sirvientes, el Censor, el Juez, atacan nuestro valor inherente. Los roles que jugamos en respuesta confirman el sentido de desvalorización.

El poder-sobre nace de la guerra y de las estructuras sociales e intrapsíquicas necesarias para sostener organizadamente, la actividad de guerra masiva. Dado que la cultura ha sido reformada, moldeada según una imagen marcial, las instituciones e ideologías perpetuarán la guerra hasta hacer de ella parte de la condición humana.

El poder-sobre moldea cada institución de nuestra sociedad, nuestros lugares de trabajo, los colegios, las oficinas de atención médica, etc. Puede gobernar con armas físicas, como las que controlan los recursos que necesitamos para vivir, y también con otros medios más sutiles: información, aprobación, amor.

El poder-desde-dentro

El poder-desde-dentro se origina desde un conocimiento diferente: es el que ve el mundo como un ser viviente, un mundo donde un elemento se moldea y se transforma en otro elemento; donde no existen rígidas diferencias y ninguna causa y efecto común, automática.

Todo tiene valor, porque cada cosa es un ser interrelacionado; no tenemos que ganarnos el reconocimiento; el valor inmanente no puede ser tasado, comparado. Nada ni nadie puede tener más que otro. Tampoco podemos perder lo que tenemos.

El poder-desde-dentro está ligado al misterio que despiertan nuestras potencialidades, nuestras más profundas habilidades. A la vez, es un poder cercano a algo más profundo: surge desde nuestro sentido de conexión, nuestros lazos con otros seres humanos y con nuestro ambiente.

Aunque el poder-sobre reina en los sistemas en que vivimos, el poder-desde-dentro sustenta y sostiene nuestra vida. Podemos sentir su poder actuando en nuestras creaciones, en plantar, en construir, escribir, ordenar, jugar, cantar, hacer el amor; en la energía erótica de todo lo viviente. Lo sentimos en la acción conjunta con otras/os al oponernos al control.

El-poder-con

El poder-con es un poder social; es la influencia que ejercemos entre iguales. Se origina en la voluntad de las/os otras/os de escuchar nuestras ideas, en un respeto voluntario, no a un rol, sino a cada una/o en su voluntad. Es el poder del individuo fuerte, en un grupo de iguales, no de imponer y mandar, sino de sugerir, ser escuchado, iniciar algo y luego ver qué pasa.

El poder-con es más sutil, más fluido y flexible que la autoridad. Necesita de y se afirma en la responsabilidad personal, en nuestra propia creatividad, y en la voluntad del otro de responder.

El poder-con es siempre revocable: el grupo puede considerar nuestras ideas y no obedecerlas automáticamente. Si hacemos mal uso de nuestra influencia podemos perderla.

El poder-con tiene un puente entre los sistemas de valor del poder-desde-dentro y el poder-sobre. Valora a los seres y a las personas de acuerdo a cómo se ven afectados unos con otros, y en una historia basada en la experiencia. Reconoce el valor inherente, así como evalúa y compara, dando un mayor valor a unos sobre otros.

Para las mujeres, el poder-con es especialmente resbaloso, evasivo. No hemos sido educadas a esperar que nuestras ideas, nuestros aportes, sean valorados equitativamente como los de los hombres. En un debate, en una conversación, las mujeres se relegan, dejando a los hombres el manejo del tema; las mujeres vacilan en hablar notoriamente en grupos mixtos.

Una investigación en que se presentaba la siguiente frase a ser completada por hombres y mujeres: “Al término del año Ana/Francisco se encuentra en el primer lugar de su clase en la carrera de Medicina...”, dio como resultado que para Ana, los/as estudiantes auspiciaban tragedias y desastres, y para Francisco, un gran reconocimiento y buena fortuna. La investigación concluye: “Para la mayoría de las mujeres, el anticipar éxito en la realización de una actividad competitiva, especialmente contra hombres, produce anticipar consecuencias negativas, por ejemplo, rechazo social y pérdida de su femineidad. Tememos los logros que puedan hacernos ganar respeto y admiración, ya que el precio a pagar por la estima sería la soledad”.

Quizás también sentimos temor hacia el poder-con al no reconocerlo diferente al poder-sobre. Las mujeres hemos sido víctimas del poder-sobre y dudamos en adentrarnos en roles de dominio. Estamos conscientes de la hostilidad dirigida hacia las mujeres que manejan poder. En raras ocasiones alcanzamos escalas mayores de poder-sobre; mayoritariamente ocupamos aquellos puestos que directamente administran los decretos o imponen las sanciones de la autoridad. Muy ocasionalmente somos las políticas que cortan los beneficios del necesitado; más bien somos las trabajadoras sociales quienes somos forzadas a atender y rechazar los reclamos. Ocupamos los escritorios de primera fila, contestamos el teléfono, y recibimos la ira y la frustración ajena. Y así la imagen en nuestras mentes de las mujeres en el poder, es la de la Gran Enfermera, la odiada, la pe-queña tirana, aquella en la cual estamos asustadas en convertirnos, no alguien que aspiramos a ser.

Poder y resistencia

Poder-sobre, poder-desdentro, poder-con, cada uno enraizado en una modalidad de conciencia, con una mirada del mundo. Cada uno con su lenguaje y apoyado por sus propias mitologías. Cada uno con sus propias motivaciones.

Cada una puede observar y observarse cómo transita de un poder a otro; qué respuesta genera, dada la situación reinante: me estoy rebelando, estoy retirándome o estoy siendo cómplice. Estoy retirándome porque necesito ahorrar energías y repensar otra estrategia o por otros motivos.

Otra clase de respuesta al sistema es posible. Se llama resistencia o acción empoderada (“empowered action”) —es la acción que no acepta los términos del sistema; la acción que crea una nueva

realidad. Cambiar los términos de la realidad en sí misma, generar nuevos sistemas basados en diferentes valores, es una tarea exigente, peligrosa y profundamente revolucionaria.

La resistencia afirma el valor del ser, surgiendo desde valores fuera del reinado del castigo. A menos que, por momentos, habilitemos reinos de libertad, difícilmente podremos tener la oportunidad de aprender una nueva manera de actuar.

Necesitamos crear sistemas y relaciones que nos liberen y enriquezcan; sistemas donde podamos aprender a actuar en libertad; sistemas que nos provean el poder de elección; estructuras, organizaciones, amores que puedan generar belleza y placer, enriquezcan nuestros sentidos, nos permitan celebrar nuestra individualidad y diversidad. En vez de fuerza, cooperación e interdependencia, en vez de reglas que definan nuestra realidad, dejar que la realidad en sí nos revele sus propias demandas. El tiempo, una bendición, no una carga.

Nuestro desafío es comunitario, pero para enfrentarlo debemos fortalecernos como individuos y crear estructuras de celebración y apoyo que nos enseñen “libertad”. Remoldear el mundo, nuestros mundos, a imagen de esa libertad, requiere acción que es libremente elegida. Para elegir, debemos reconocer los modelos de acciones esclavizantes que llevamos a cabo en respuesta al castigo. Debemos reconocer la cárcel, dentro de nuestra mente.

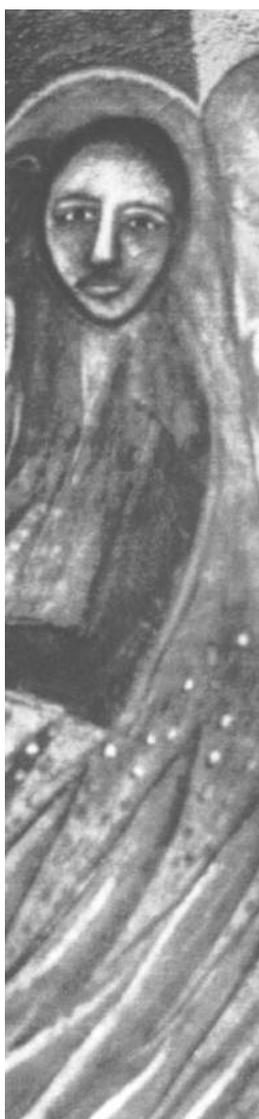
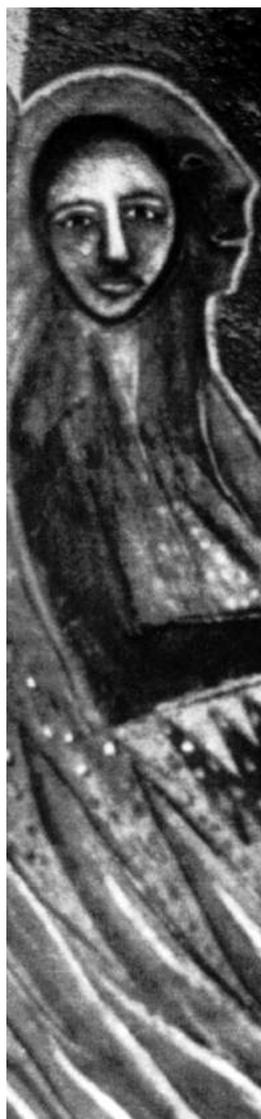
Finalmente, la creación es la última resistencia; el rechazo último a aceptar las cosas como son. En la creación está el encuentro con el misterio: la profundidad de todo lo que no puede ser totalmente conocido, el movimiento de las fuerzas que hablan a través de nosotras. ❖

nuestro condicionamiento a obedecer la autoridad es el fundamento de la cultura del poder-sobre. Condicionadas a obedecer, intentamos comportarnos como la autoridad espera que hagamos. La autoridad nos releva de asumir responsabilidad por nuestro actuar y de actuar independientemente

otra clase de respuesta al sistema es posible. Se llama resistencia o acción empoderada (“empowered action”); es la acción que no acepta los términos del sistema; la acción que crea una nueva realidad

EL PODER EN NUESTRAS VIDAS

Sandra Raquew*



Aceptar el poder

Al entrar en contacto con el poder que tengo, que existe en cada una de nosotras, y las múltiples relaciones que establecemos con él, sentí la curiosidad de pensar sobre esta(s) fuerza(s). Descubrí que para lograr el tan mentado “empoderamiento” es necesario, en primer lugar, aceptar el poder.

Un resultado de las relaciones de poder injustas y desiguales es que generalmente pensamos en el poder sólo como algo despreciable, negativo. Comencé a pensar sobre esto y escribí en una hoja de cuaderno formas de poder existentes, con las cuales me relaciono, y que no necesariamente implican acciones despreciables; —al contrario, van de a poco introduciendo en mi existencia posibilidades y sentidos de vida.

Existe en nosotras el poder del cuerpo, de la creatividad, de la conciencia, de la sensibilidad,

* Sandra Raquew miembro del grupo Chimalman, vive en Campina Grande, Brasil. Participó en la I Escuela de Ética y Espiritualidad Ecofeminista. Este texto recoge parte de la experiencia Traducción: Ute Seibert.

de los lenguajes, de las lecturas, del mirar, del ser todo, de parir vida, de la colectividad, de las imágenes, del silencio, de la divinidad/lo sagrado, de lo lúdico, del arte, de los mitos, de la comunicación, de la transformación, de los descubrimientos, de las sanaciones, del movimiento, de lo masculino y femenino, de la tierra, el aire, el agua y el fuego, de las creencias, del trascender, del perdón, de la comprensión, como tantas otras posibles maneras en que esta energía, que es el poder, un tanto misteriosa y reveladora, se materializa.

Cuando empiezo a asimilar que mi espacio de poder en la existencia es igual al espacio de poder del otro/a, entiendo mejor cómo es posible legitimar, en mí y en la sociedad, la igualdad en cuanto principio de realidad, aun frente a las diferencias, aunque la estratificación social determine relaciones de poder de acuerdo con nuestra capacidad de consumir y de tener algo y/o alguien como instrumento de poder.

Durante una conversación con una amiga, Ana Coutinho, abordamos nuestras posibilidades de sentir y la acción de reprimir, en algunos casos, sentimientos que afloran. Nos dimos cuenta, en este diálogo, que la cuestión central no está en el sentir, sino en las formas, muchas veces desordenadas, en que manipulamos nuestros sentimientos, o sea, en la dirección que les damos, en el camino que construimos para ellos. Lo mismo sucede con el poder. El poder, entonces, no es, por sí mismo, un problema. Podríamos visualizar los distintos tipos de poder —el poder-desde-dentro, el poder-con

y el poder-sobre— como semillas con sus procesos de cultivo y sus frutos.

Nuevas respuestas frente al poder

Las relaciones, en el marco de las distintas formas de poder, permean dimensiones de nuestras vidas generalmente asociadas a nuestras dependencias y autonomías. Para deshacer estos tejidos, en palabras de Starhawk, “es necesario el conocimiento de cada línea de su lenguaje, mitología, motivaciones” en nuestra historia. Es fundamental observar más de cerca cuándo somos dominadas/os y dominadoras/es, cuáles son los criterios establecidos para valorizar quiénes somos o qué hacemos con nuestra identidad, de qué forma reproducimos estas distintas posibilidades de poder en relación a nosotras/os mismas/os, en la colectividad, en las relaciones interpersonales, con la divinidad y la Tierra.

Sometidos/as en gran parte a una cultura de dominación que niega el poder del otro/ de la otra, a través del uso de la fuerza, de lo militar, de la opresión económica, política y cultural, es, sin duda, un desafío buscar y ejercitar otro tipo de postura frente al poder, diferente al poder sobre algo o alguien. Necesitamos otro tipo de respuestas frente al poder. En la perspectiva de la (re)construcción constante que tejemos de las ideas, de los sentidos, de las metas, de las relaciones, el poder desde-dentro,

y el poder-con son respuestas, reacciones posibles frente a todo un sistema de valores y prácticas que regula las relaciones de lo humano con lo humano, de lo humano con la naturaleza, de lo humano con la divinidad, de una manera vertical y autoritaria.

Probar el poder-desde-dentro es saborear nuestro derecho a ser, desconstruyendo así los pseudovalores que nos son impuestos para garantizar nuestra aceptación. En este proceso comprendemos también el misterio presente en nuestras habilidades, la interrelación que establecemos con las personas, con el medio ambiente, con la historia—hay un principio de integración que nos remite a la particularidad de cada cosa y su importancia para nuestras vidas. Simultáneamente, podemos ejercer el poder-con, como posibilidad de un poder social, a través del cual se expresa la influencia que ejercemos unos/as sobre otros/as, entre “iguales”, en la colectividad. ❖

descubrí que para lograr el tan mentado “empoderamiento” es necesario, en primer lugar, aceptar el poder.

Un resultado de las relaciones de poder injustas y desiguales es que generalmente pensamos en el poder sólo como algo despreciable, negativo

SUBMARINA LA CORRIENTE

El mundo no se transforma sólo por lo que ocurre en los grandes escenarios del poder, pensamos. Hay creatividad cultural, resistencias políticas, producción de conocimiento, ensayos de otros mundos (otras relaciones) posibles, cuya visibilidad social es tenue, porque no tienen lugar en los espacios tradicionalmente reconocidos como “públicos”. A esa zona de límites imprecisos, de contornos móviles, donde todo esto tiene lugar, la llamamos, por nombrarla de alguna manera, y porque nombrarla nos

ayuda a reconocerla, “corriente submarina”. Allí circulan quehaceres, producciones culturales, prácticas políticas, cuyos circuitos no son los de la “corriente principal de la cultura”. En esta ocasión, encontramos en la “corriente submarina” un estudio realizado por Lene Sjørup, sobre el impacto de las políticas del Vaticano en el tema de los derechos sexuales y reproductivos en Chile y las Filipinas, publicado en Gender, Technology and Development (New Dehli: Saga Publications, 1999).

El sorprendente gran impacto de la Santa Sede en los debates durante la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo (ICPD) en El Cairo en 1994 y la Cuarta Conferencia Mundial sobre Mujeres (FWCW) en Beijing 1995, constituye el trasfondo de esta investigación empírica. En el marco de esta

investigación entrevisté a veinticinco mujeres, que viven en pobreza en la población chilena de Huama-chuco, sobre sus opciones reproductivas. También entrevisté a una religiosa y dos sacerdotes de la comunidad católica romana local. Para tener un punto de comparación entrevisté, además, a una pastora y a ocho

RELIGION Y RE- PRODUCCION: EL VATICANO COMO ACTOR EN EL CAMPO GLOBAL

Lene Sjørup*

mujeres pertenecientes a una iglesia pentecostal, y a cinco mujeres de clase media. Analicé el discurso sobre salud y derechos reproductivos, de la jerarquía nacional de la Iglesia Católica Romana (ICR), a través de debates de prensa, declaraciones de la jerarquía nacional y entrevistas con actores nacionales. En las Filipinas realicé un estudio de documentos para comparar los discursos religiosos a nivel nacional de Chile y las Filipinas. Analicé y comparé las intervenciones de los negociadores de la Santa Sede con los pronunciamientos de la Santa Sede en las conferencias de prensa internacionales. Finalmente, examiné las enseñanzas del Vaticano a la humanidad acerca de asuntos reproductivos durante los últimos 30 años. Trabajé, entonces, con cuatro niveles: el de la humanidad, el de la sociedad internacional, el nivel nacional y el individual.

El discurso universal

Las enseñanzas de la ICR sobre los derechos reproductivos son bien conocidas. El aborto es un pecado grave bajo todas las circunstancias sociales, políticas, geográficas, étnicas e individuales, y a las/os feligrases se les prohíbe el uso de anticonceptivos.

Como no se puede encontrar

* Lene Sjørup, teóloga feminista e investigadora, vive y trabaja en Dinamarca. El siguiente artículo recoge parte de una investigación realizada por la autora. Selección de textos y traducción: Ute Seibert.

trar una enseñanza explícita al respecto ni en el Antiguo ni en el Nuevo Testamento, el magisterio señala sus propias enseñanzas como la fuente de una ética acerca de este tema. Sin embargo, las declaraciones papales a la humanidad no han permanecido estáticas a través del tiempo. Desde mediados del siglo XVIII, hay una tendencia a expresar enseñanzas sobre el aborto y la anticoncepción en términos cada vez más severos. En los inicios de los 1960 se creó una comisión especial en el interior de la ICR para analizar en profundidad este tema. La mayoría de los integrantes de esta comisión, en su informe Paternidad Responsable, recomendó permitir la anticoncepción para los católicos. Sin embargo, el Papa Pablo VI en su Encíclica *Humanae Vitae*, que apareció en 1968, después del Concilio Vaticano II, mantuvo la prohibición del control de natalidad, señalando que “cada acto matrimonial debe estar siempre abierto a la transmisión de vida” (p.11). El aborto fue condenado en cualquiera de sus formas. *Humanae Vitae* llevó a protestas mundiales entre los católicos y a un cuestionamiento de las enseñanzas del Vaticano acerca de la infalibilidad del Papa, seguida por un gran grupo de religiosas y sacerdotes que dejaron sus vocaciones.

En la más reciente Encíclica sobre anticoncepción y aborto, *Evangelium Vitae* (1995), el Papa Juan Pablo

II describe una “mentalidad anticonceptiva generalizada, una cultura pro-aborto, una mentalidad hedonista, un concepto de libertad autocentrado que considera la procreación como un obstáculo al desarrollo personal” (p.18). El ve “un enorme y dramático antagonismo entre el bien y el mal, la muerte y la vida, la ‘cultura de la muerte’ y la ‘cultura de la vida’”. De esta manera, el Papa describe toda una cosmovisión basada en un dualismo fundamental que ubica a la ICR, incondicionalmente, en el lado del bien. Puesta ahí, el Papa define la responsabilidad de la humanidad como aquella que escoge ser incondicionalmente pro-vida. Para hacer esta declaración, el Papa se sitúa a sí mismo como un sujeto en sucesión apostólica, con una legitimidad que procede de Pedro y, en última instancia, de Cristo, de la ley natural, la palabra de Dios y también del magisterio. En esta teología dualista, una vez más, se evoca la vieja división entre Eva y María cuando se construye un discurso donde las mujeres son vistas o como malas abortistas y usuarias de anticonceptivos, o como buenas madres autosacrificadas.

La influencia de la Iglesia Católica Romana

En los 1960, las mujeres chilenas fueron destinatarias de programas nacionales e internacionales de regulación de la fertilidad. El gobierno demó-

crata-cristiano conducido por Eduardo Frei Montalva, en 1965, decidió implementar una política nacional de control de la natalidad a fin de controlar el número de los abortos clandestinos, disminuir la mortalidad infantil y promover la paternidad responsable a través de la divulgación de información.

Al final de esta década, un grupo de jesuitas, el conservador autodenominado "Grupo Belarmino", comenzó a defender esa política nacional de población, diferenciando entre métodos abortivos y anticonceptivos. Este grupo sostuvo que la actitud tradicional de la iglesia católica era insostenible entre los pobres: "Pretender que la castidad periódica o total puede ser una solución alternativa nos parece simplemente ingenuo... Este método requiere un nivel de cultura, de madurez humana y psicológica que no podemos exigir a un pueblo desnutrido, ignorante, influenciado por el alcohol y guiado por los pseudovalores típicos de los valores de los primitivos" (Larraín, 1966). Este discurso veía en los pobres una falta de disciplina combinada con paganismo, a la vez que postulaba a los jesuitas como culturalmente superiores, capaces de controlar su consumo del alcohol y su sexualidad y, por ende, capaces de guiar a las masas.

En 1967, el Cardenal Silva Henríquez, la figura central de la iglesia chilena durante el

régimen militar, convencido de que el Papa iba a seguir las recomendaciones del reporte mayoritario de la Comisión de Control de la Natalidad del Vaticano, declaró: "La mayoría de la comisión... es de la opinión de que los anticonceptivos en sí no involucran la inmoralidad; no son intrínsecamente malos. No estamos hablando aquí del aborto que es un crimen bajo todas las circunstancias... Lo que habíamos creído que Dios había prohibido no era así. A veces nuestros criterios parecen ser más rigurosos que aquellos que Dios estableció" (Henríquez, 1967). Sin embargo, después de que la mayoría de la comisión de control de la natalidad fue desconocida por el Papa, la declaración de la ICR nacional perdió legitimidad y, en octubre de 1968, los obispos chilenos hicieron una declaración llamada Las Rosas que desaprobó ciertos artículos publicados en la revista Mensaje que se expresaron a favor de la anti-concepción (Revista Católica, 1968, pp. 5473-76).

El plan chileno de control de la natalidad, iniciado en 1965, resultó en una disminución de la mortalidad infantil de 120 por cada 1.000 niños nacidos vivos en 1960 a 21 en 1994 (Instituto Nacional de Estadísticas, 1994). El programa nacional de control de la natalidad permitió un libre acceso a los anticonceptivos en los consultorios donde también la información sobre

regulación de nacimientos fue accesible. Esto, sin embargo, fue suspendido en 1979 bajo la dictadura militar, y se iniciaron nuevas políticas pro-nacimiento. De acuerdo con la teología nacionalista de la dictadura chilena, las verdaderas mujeres eran madres heroicas de la nación que encarnaron en sus cuerpos la ética de la nación. Las mujeres fueron descritas llamando a los militares a "salvar" la nación de los marxistas ateos de la Unidad Popular, sacrificando sus propias vidas por los hijos de Chile y dando a luz un nuevo Chile "democrático". La familia fue considerada el núcleo de la sociedad. La política pro-natalista del régimen militar no significó que los anticonceptivos no fuesen accesibles, pero llegaron a ser escasos y difíciles de obtener, especialmente para mujeres solteras y adolescentes. A algunas mujeres se les sacaron los dispositivos intrauterinos (DIU) durante exámenes ginecológicos sin su consentimiento, y la educación sexual llegó a ser inexistente, mientras las campañas por la maternidad abundaron. En 1988, el Almirante Toribio Merino, miembro de la Junta, propuso suspender el artículo 119 del Código Sanitario, que permitía el aborto terapéutico.

Aún después del restablecimiento de la democracia, no ha sido posible, debido a la amplia resistencia de la ICR, reintroducir una ley que dé acceso al aborto terapéutico

y se siguen encarcelando mujeres por aborto. Aunque un grupo de parlamentarias expresó su deseo de debatir estos temas, luego desistió por razones políticas y religiosas. Más aún, la jerarquía católica amenazó con excomulgar a parlamentarios que querían discutir sobre temas como el aborto y el divorcio (Foxley, 1997). El ejemplo de la ICR chilena muestra así el poder de un discurso religioso de crear cuerpos dóciles, no sólo los cuerpos de mujeres embarazadas, sino también los cuerpos de parlamentarios.

El nivel de lo individual

Las mujeres entrevistadas me contaron una serie de historias de vida muy tristes. La mayoría de las mujeres que entrevisté, ya fueran católicas y pentecostales viviendo en pobreza, o mujeres de clase media, no estaban casadas cuando se embarazaron por primera vez. Todas defendían el uso de anticonceptivos. Sólo una obedecía la prohibición de la ICR de recibir la comunión mientras usaba anticonceptivos. Las otras desobedecían abiertamente a esta enseñanza de la ICR. El discurso de la ICR no logró constituir a las mujeres en objetos legítimos de conocimiento religioso y por eso no creó cuerpos dóciles. Estas mujeres tampoco situaban a la ICR como teniendo un poder legítimo sobre esta parte de sus vidas. Más aún, el discurso univer-

salista en que descansaba este biopoder fue cuestionado en sus fundamentos. Habiendo cuestionado un análisis religioso universal, la actitud frente a la jerarquía de la ICR fue escéptica, por decir lo menos.

Sin embargo, la imagen fue diferente cuando llegamos al aborto. Dos católicas y una pentecostal viviendo en pobreza se pronunciaron a favor del aborto, y todas las mujeres de clase media vacilaron y encontraron el aborto necesario en algunos casos. Cuando fueron presionadas hacia una definición, la mayoría de las católicas viviendo en pobreza tendía a definir el aborto como asesinato. Por otro lado, la mayoría de las entrevistadas conocía a alguien que había tenido un aborto y, a pesar de estar contra del aborto, ellas explicaron por qué algunas mujeres simplemente tienen que tener un aborto. El número estimado de abortos en Chile es de 159.000 por año (Alan Guttmacher Institute, 1994). Se trata, eso sí, dada la amenaza de encarcelamiento, de una realidad silenciada.

Contextualizando la religión

Es importante constatar que incluso una organización religiosa jerárquica como la ICR no puede ser vista como un todo sin fisuras. Al contrario, puede ser descrita de manera más apropiada como una organización religiosa que se va desplazando y es

diversa y contradictoria. Esto se hace evidente cuando se observa cómo la ICR emerge en el campo global: aunque el universalismo de la ICR tiene su centro principal en Roma, es decir, en el primer mundo, la mayoría de sus feligreses se encuentra en el así llamado “tercer mundo” y, aunque estos utilizan los universalismos provenientes de Roma, están situados en contextos locales y cambian de acuerdo a éstos.

Mientras el discurso universalista es determinado principalmente por hombres, que construyen los cuerpos de las mujeres como objetos de conocimiento, la narrativa individual es contada por mujeres que pueden decir una cosa y actuar de manera muy diferente. Encontramos aquí una forma de resistencia: las circunstancias sociales y materiales pueden minar un discurso de poder desde adentro, forzando al individuo a llegar a ser hipócrita a veces; pero, sin embargo, sobreviviendo de esta manera. Por eso, aunque la ICR interviene en hospitales, escuelas y diferentes medios de la cultura nacional y, además, en los discursos dualistas internacionales sobre la realidad del Primer/Tercer Mundo, los/as católicos/as están muy acostumbrados/as a negociar esta fuerte influencia religiosa. ☐

Soy diosa, soy poderosa, soy amada

Luz María Villarreal



Finalizamos la novena y última jornada con una síntesis de los nueve días de trabajo de la Escuela de Espiritualidad y Ética Ecofeminista. En la síntesis

aparece la figura de la espiral representando desarrollo, nuevas perspectivas, su interrelación con las cuatro dimensiones que han cruzado estas jornadas: lo religioso, lo político, lo cósmico y lo personal.

Dimos inicio a la Escuela con una caminata cósmica y la cerramos ubicándonos en nuestros cuerpos de mujeres. El proceso vivido nos lleva a una transformación y a un cambio personal y colectivo, que probablemente aún no dimensionamos en toda su magnitud.

Proceso, cambio, transformación, tiempo sagrado, renovación, transmutación. Proceso colectivo significativo, con su propia simbología: espiral, colores, mariposas, bailes, palabras... Escucharnos, tiempo para nosotras, para querernos...

Como dinámica de cierre, e imagen de todo esto, invitamos a las mujeres participantes a realizar la transformación del cuerpo —rostro, cabeza, manos, pies, piernas, senos, vientre, nalgas— usando el maquillaje, el color, la vestimenta para expresar los procesos mencionados.

En los rincones de la sala había géneros, pañuelos, cintas, velos, papeles de colores; de nuestros “baúles” trajimos pareos, sombreros, faldas, rouges, sombras, pinturas varias. Recorrimos el jardín buscando flores, ramas, piedras, cualquier elemento que pudiera simbolizar la transformación.

Una a una, elegimos, poniendo, sacando;

aparecieron brazos, hombros, velos cubriendo la cara, máscaras, dibujos, tatuajes, moños, peinados, trenzas y pelos sueltos. Inventamos joyas, diamantes, turbantes, talismanes...

Nos maquillamos unas a otras. En espejitos y en el espejo de nuestras propias imágenes. Las serpientes, las lunas, los soles cubrieron mejillas y cuellos. El rojo y el blanco simbolizan, repetidamente, la transformación.

Jugamos, entre risas y concentración; con exclamaciones de sorpresa fuimos apropiándonos del ser diosas, curanderas, reinas, sacerdotisas, grandes damas, aborígenas, chamanas, brujas, amazonas, princesas orientales, niñas; diosa del agua, deusa de la sensualidad, tanguera profesional, reina de la selva; mascaronas de proa, ninfas, hadas, reinas africanas, crones, trapecistas, bailarinas, campeonas de natación y algunas otras más.

Nos dirigimos al jardín, al lugar del árbol sagrado donde día a día nos encontramos, y nos miramos una a otra descubriendo nuestra nueva faz. Nos admiramos y abrazamos nuestra hermosa diversidad.

Desplazándonos hacia el círculo comenzamos a repetir —primero débilmente, luego con más fuerza— “soy diosa, soy poderosa, soy amada”. Nuestro cuerpo se fue sumando en gestos y movimientos; el andar se hizo poderoso, erguido, los brazos estrechándose y estirándose, tomándose el espacio en que cada una reinaba.

En círculo, alrededor del árbol, celebramos nuestro ser, repitiendo juntas una vez más: “Soy diosa, soy poderosa, soy amada”.

El paso del/la peregrino/a

Esta danza puede ser circular, creando una elipse, o en fila, desplazándose de un espacio a otro. Nosotras hemos ocupado esta danza como cierre de seminarios, en las jornadas de la escuela y en el ritual de paso “al otro lado de la vida” de Madonna Kolbenschlag —quien, como ya hemos mencionado, falleció en Chile al finalizar la Escuela.

Con música suave, que acompañe este andar, nos ubicamos una/o tras otra/o de la misma forma que en la Danza de las Parteras —brazo derecho sobre el hombro izquierdo de la otra— y caminamos con el mismo estilo de paso base.

La variante en este caso es la distribución de éstos: tres pasos hacia delante y uno atrás. En el caso de desplazarnos en fila, la primera persona de ésta conduce al resto, ya sea en una espiral que gira hasta cerrarse sobre sí misma, o caminando hacia el sitio de celebración final, donde el grupo termina formando un círculo.

Al igual que la danza de las parteras, esta danza va marcando un ritmo, que en su repetición genera un profundo sentimiento de comunión y de adentrarse en sí misma.

Danza de las parteras

Danza circular, especial para los momentos de cierre de jornadas, o rituales en que se celebren nuestras creaciones. Danza que “acuna” nuestros frutos, nuestra creatividad, danza que entrega y recibe. Nos ubicamos en círculo, una/o detrás del/a otra/o. Nuestra mano derecha se posa sobre el hombro izquierdo de la persona que está delante de una/o. Nuestro brazo izquierdo extendido, en arco hacia el centro del círculo, con la palma de la mano hacia arriba ahuecándola con un gesto contenedor. En ocasiones se puede llevar una vela, o una flor, o cualquier símbolo representativo de aquello que hemos parido, creado.

Con una música suave, que marca los ocho tiempos, damos inicio a la danza. El paso base comienza con el pie derecho, luego pausa, pie izquierdo, pausa, etc.—siempre una pausa; después de cualquier paso. Con este andar avanzamos ocho pasos. Al finalizar el octavo paso giramos el cuerpo mirando al centro, colocamos ambos brazos como quien acuna un recién nacido y al mismo tiempo damos un paso a la derecha, otro a la izquierda, repitiendo esta secuencia una vez más. En este punto, junto con avanzar dos pasos hacia delante, estiramos los brazos, con un gesto de entrega a la persona al frente del círculo, y luego dos pasos atrás, recogiendo los brazos hacia sí misma/o, en un gesto de recibir.

Este ciclo se repite varias veces, dejando que el ritmo vaya actuando en nosotras/os, como un mantra, produciendo su efecto de comunidad e intimidad.



Shibashi, danza-oración

“Shibashi”, ejercicio oriental —casi una danza— es una meditación corporal parecida al Tai Chi que solemos realizar como inicio de jornadas y de actividades grupales. Las primeras imágenes evocan suaves y profundos movimientos —dieciocho, que se repiten dos a tres veces, cada uno con un sugerente nombre. Se acompaña con música lenta que permite realizar cada movimiento conscientemente, sintiendo la respiración, la sensación de manos y brazos desplazándose.

Mary John Mananzan, monja filipina, quien nos visitó y enseñó este ejercicio, nos decía: “No rezamos solamente con nuestra mente sino también con nuestro cuerpo; entonces este ejercicio es una oración, es contemplación en acción y, además, tiene efectos en nuestra salud. Es un arte también”. (Ver Con-spirando 3 y 7).



Mito: relato de una creación

Personalmente, la definición que me parece menos imperfecta, por ser la más amplia, es la siguiente: el mito cuenta una histo-

ria sagrada; relata un acontecimiento que ha tenido lugar en el tiempo primordial, el tiempo fabuloso de los “comienzos”. Dicho de otro modo: el mito cuenta cómo, gracias a las hazañas de los seres sobrenaturales, una realidad ha venido a la existencia, sea esta realidad total, el cosmos, o solamente un fragmento: una isla, una especie vegetal, un comportamiento humano, una institución. Es pues siempre el relato de una “creación”: se narra cómo algo ha sido producido, ha comenzado a ser. El mito no habla de lo que ha sucedido realmente, de lo que se ha manifestado plenamente. Los personajes de los mitos son seres sobrenaturales. Se les conoce sobre todo por lo que han hecho en el tiempo prestigioso de los “comienzos”. Los mitos revelan, pues, la actividad creadora y develan la sacralidad (o simplemente la sobrenaturalidad) de sus obras. En suma, los mitos describen las diversas, y a veces dramáticas, irrupciones

Mito

de lo sagrado (o de lo “sobrenatural”) en el mundo. Es esta irrupción de lo sagrado la que fundamenta realmente el mundo y la que lo hace tal como es hoy día. Más aún: el hombre es lo que es hoy, un ser mortal, sexuado y cultural, a consecuencia de las intervenciones de los seres sobrenaturales.

En efecto, los mitos relatan no sólo el origen del mundo, de los animales, de las plantas y del hombre, sino todos los acontecimientos primordiales a consecuencia de los cuales el hombre ha llegado a ser lo que es hoy, es decir, un ser mortal, sexuado, organizado, en sociedad, obligado a trabajar para vivir, y que trabaja según ciertas reglas. Si el mundo existe, si el hombre existe es porque los seres sobrenaturales han desplegado una actividad creadora en los “comienzos”. Pero otros acontecimientos han tenido lugar después de la cosmogonía y la antropogonía, y el hombre tal como es hoy es el resultado directo de estos acontecimientos míticos, está constituido por estos acontecimientos. Es mortal porque algo ha pasado in illo tempore. Si eso no hubiera sucedido, el hombre no sería mortal: habría podido existir indefinidamente como las piedras o podría haber cambiado periódicamente la piel como las serpientes, y, por ende, hubiera sido capaz de renovar su vida, es decir, de recomenzarla ad infinitum. Pero el mito del origen de la muerte cuenta lo que sucedió in illo tempore, y

al relatar este incidente explica por qué el hombre es mortal.

La apertura del mundo

El hombre de las sociedades, en que el mito es algo vivo, vive en un mundo “abierto”, aunque “cifrado” y misterioso. El mundo “habla” al hombre y, para comprender este lenguaje, basta conocer los mitos y descifrar los símbolos. A través de los mitos y los símbolos de la Luna el hombre capta la misteriosa solidaridad entre temporalidad, nacimiento, muerte y resurrección, sexualidad, fertilidad, lluvia, vegetación, y así sucesivamente. El mundo no es ya una masa opaca de objetos amontonados arbitrariamente, sino un cosmos viviente, articulado y significativo. En última instancia, el mundo se revela como lenguaje. Habla al hombre por su propio modo de ser, por sus estructuras y sus ritmos.

La existencia del mundo es el resultado de un acto divino de creación, sus estructuras y sus ritmos son el producto de los acontecimientos que tuvieron lugar en el comienzo del tiempo. La Luna tiene su historia mítica, pero también la tienen el Sol y las aguas, las plantas y los animales. Todo objeto cósmico tiene una “historia”. Esto quiere decir que es capaz de “hablar al hombre”. Y puesto que “habla” de sí mismo, en primer lugar de su origen, del acontecimiento primordial a consecuencia del cual ha venido al ser, se hace real y significativo. No es ya algo “desconocido”, un objeto opaco, inaprehensible y desprovisto de significación, en una palabra “irreal”. Comparte el mismo mundo del hombre. (...) En un mundo semejante, el hombre no se siente encasillado en su propio modo de existir. También él está abierto. Comunica con el mundo porque utiliza el mismo lenguaje: el símbolo. Si el mundo le habla a través de sus astros, sus plantas y sus animales, sus ríos y sus rocas, sus estaciones y sus noches, el hombre le responde con sus sueños y su vida imaginaria, sus antepasados y sus tótems —a la vez “Naturaleza”,

sobrenaturaleza y seres humanos—, con su capacidad de morir y resucitar ritualmente en las ceremonias de iniciación (ni más ni menos que la Luna y la vegetación), por su poder de encarnar un espíritu revistiéndose de una máscara, etc. Si el mundo es transparente para el hombre arcaico, éste siente también que el mundo le “mira” y le comprende.

Mito, religión, rituales

En los niveles arcaicos de la cultura, la religión mantiene la apertura hacia un mundo sobrehumano, el mundo de los valores axiológicos.¹ Estos son “trascendentes” al ser revelados por seres divinos o antepasados míticos. Constituyen por consiguiente valores absolutos, paradigmas de todas las actividades humanas.

Es, pues, a través de la experiencia de lo sagrado como se abren paso las ideas de realidad, verdad, significación, que serán ulteriormente elaboradas y sistematizadas por las especulaciones metafísicas.

El valor apodíctico² de los mitos se reconfirma periódicamente por los rituales. La rememorización y la reactualización del acontecimiento primordial ayudan al hombre “primitivo” a distinguir y a retener lo real. Gracias a la continua repetición de un gesto paradigmático, algo se revela como fijo y duradero en el flujo universal. Este “algo” es “sagrado”, es decir, transhumano y transmundo, pero accesible a la experiencia humana. La “realidad” se devela y se deja construir a partir de un nivel “trascendente”, pero de un “trascendente” susceptible de ser vivido ritualmente y que acaba por formar parte integrante de la vida humana.



Notas:

Fuente: Mircea Eliade, Mito y realidad (Barcelona: Kairós, 1999, pp.13-27 y 135-139)

1. Axiológico: valores centrales, esenciales.

2. Apodíctico: incondicional, cierto.

Movimiento El Pozo

El Movimiento “El Pozo” dedica sus esfuerzos a la problemática de la prostitución. Trabaja específicamente con mujeres que ejercen prostitución clandestina, especialmente la prostitución callejera.

Inició sus actividades en el año 1966, con una campaña para cuestionar la Reglamentación de la Prostitución por parte del Estado. A raíz de dicha campaña en que participaron muchas organizaciones sociales y profesionales, dio inicio al Movimiento “El Pozo”.

Desde sus comienzos el trabajo ha estado orientado hacia dos objetivos:

1. Ofrecer apoyo a mujeres que ejercen la prostitución, brindándoles servicios que les permitan tener más control sobre sus vidas y tomar otras opciones.
2. Promover una toma de conciencia a nivel de la comunidad frente a la problemática de la prostitución y al significado que tiene para las mujeres y para la sociedad.

El trabajo que el Movimiento “El Pozo” realiza dentro de la problemática de la prostitución siempre ha estado enfocado

dentro de un análisis de la problemática de la mujer, reconociendo que la existencia de la prostitución se deriva de las relaciones de dominación de los hombres sobre las mujeres y de las estructuras patriarcales de nuestra sociedad que reducen a la mujer a un objeto.

Entre sus actividades dirigidas a la comunidad, auspicia actividades educativas como charlas y jornadas y difunde material educativo sobre la problemática de prostitución.

El Movimiento “El Pozo” cuenta con un local donde las mujeres que ejercen la prostitución pueden encontrar amistad, apoyo y solidaridad.

Para más información, contactar:

Movimiento “El Pozo”
Apartado 2211
Lima 100, Perú
Fono/fax: ++(511) 423-5852
E-Mail: creapozo@terra.com.pe

Voces

Queridas/os lectoras/es:

con la publicación de esta carta queremos retomar la invitación que hicieramos tiempo atrás a “hacer públicas nuestras reflexiones privadas”. De manera especial quisimos invitarles a compartir los comentarios, preguntas, discrepancias, disgresiones, pensamientos en voz alta, etc, que algún artículo o tema abordado en la revista les provoque, creando así un espacio de debate, de conversación abierta al interior de esta revista.

Queridas amigas:

Este año me atrasé en la suscripción por problemas económicos; en mi trabajo estamos postulando a nuevos proyectos y a la espera que nos llamen a licitación del Sernam, pero con el cambio de directora regional hay demora.

Además quería comentarles algo que me ha estado dando vueltas. Yo colecciono la revista desde el primer número y ha habido un cambio en ellas, al comienzo eran más emocionales, había sentimientos involucrados, eran más de “entrañas” como en el Eneagrama. Actualmente están muy intelectuales y me cuesta leerlas, me demoro, tengo que tomarme mi tiempo para entender y asimilar los contenidos y se los dice un 5 en el Eneagrama que es pura cabeza siento que se están alejando de las mujeres populares, de las mujeres de base, de lo cotidiano, de las cosas simples que nos pasan.

Tuvimos un programa de radio con temas de género y ocupé muchos de sus artículos para tratar temas como “desarmar la violencia”, la “corporalidad” y otros por el estilo;

ahora no podría hacerlo con los últimos números de la revista, porque el lenguaje es casi académico y no llegaría a las mujeres dueñas de casa que eran nuestro objetivo. No critico lo intelectual, yo soy una, pero no es la mayoría y llegar sólo a una élite no creo que sea uno de sus objetivos.

Pero mis dudas se disiparon cuando leí la Declaración de la Mesa de la Coalición Nacional de Religiosas Norteamericanas. Junto con ellas me siento ofendida por la injusticia que mi iglesia católica sigue cometiendo con las mujeres y me uno a ellas y comparto cada una de sus denuncias. Pensé: la revista sigue valiendo la pena y les envío mi suscripción..., Gracias amigas, por existir; ustedes me permiten respirar dentro de mi iglesia.

Abrazos,

Marianela

Arica, 30 de marzo 2000

BIBLIOGRAFIA

Lecturas para con-spirar

Campbell, Joseph (Editor) “Mitos, sueños y religión”, Editorial Kairós, Barcelona, 1997 (1ª edición en español, 1995).

Campbell, Joseph “El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito”, Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1997.

Cárdenas Alvarez, Renato “El libro de la mitología”, Editorial Atelí y Cía., Chiloé, Chile, 1998.

Cirlot, Juan Eduardo “Diccionario de símbolos”; Nueva Colección Labor, De Labor, Barcelona, 1979.

Revista Con-spirando, “Haciendo memoria: raíces indígenas”; N°. 6, Diciembre 1993.

Eisler, Riane “El Cáliz y la espada”, Ed. Cuatro Vientos, Santiago de Chile, 1991

Eisler, Riane “El Placer Sagrado”, Edit. Cuatro Vientos, Santiago de Chile, 1998.

Freud, Sigmund “Totem y Tabú”, Obras Completas; Edit. Biblioteca Nueva, Madrid, 1948 (1ª edic.).

Jung, Carl G. “El hombre y sus símbolos”, Editorial Paidós, Bs. Aires, México, Barcelona, 1995

Kahn, J. S. (editor) “El concepto de cultura. Textos fundamentales”, Editorial Anagrama, Barcelona, 1975.

Lévi-Strauss, Claude “Antropología estructural”, Siglo XXI Editores, México, 1979.

Lévi-Strauss, Claude “El totemismo en la actualidad”, Fondo de Cultura Económica, México, Bs. Aires.

Shinoda Bolen, Jean “Las diosas de cada mujer. Una nueva psicología femenina”; Ed. Kairós, Barcelona, 1993.

Starhawk “Thru the Fire or Dare, Encounters with Power, Authority and Mystery”. Harpercollins Publishers, 1990.

Varios autores: Colección “El pasado legendario” (Mitos de diversas culturas) Akal Ediciones, Madrid, 1996.



L

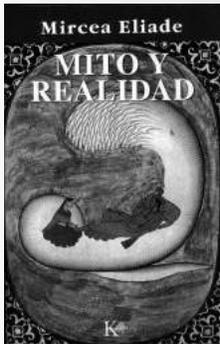
RECURSOS

lecturas para co-spirar

Mito y realidad.

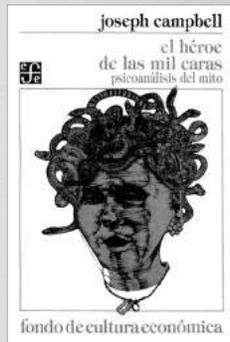
Mircea Eliade. Editorial Kairós. Barcelona, 1999.

Dice Joseph Bram en su reseña: “Este libro es una contribución fundamental a la creciente literatura sobre la naturaleza e importancia de los mitos. Su gama de intereses incluye a los antiguos australianos y egipcios, la Grecia y la Roma clásicas, el medioevo europeo y las obras de Picasso, Beckett, Ionesco... El profesor Eliade aporta ideas fascinantes acerca de la decadencia de los mitos y



su supervivencia camuflada en las ideologías modernas”.

Y Herbert Weisinger: “Eliade utiliza todo el poder de su erudición para mostrar que la idea de renovación es crucial, no sólo en el mito primitivo, las religiones orientales y el primer cristianismo, sino también en las manifestaciones modernas de Marx, Freud y el arte”.



El héroe de las mil caras, psicoanálisis del mito.

Joseph Campbell. Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1997.

En esta notable obra, Joseph Campbell intenta aplicar los postulados del psicoanálisis (especialmente de la escuela de C. G. Jung) al estudio de las mitologías.

Después de señalar las significativas coincidencias observadas entre los sueños y ciertos elementos característicos de los mitos, el autor inicia la exposición ordenada de dichos elementos, que ilustra mediante profusas referencias a las mitologías de los grupos culturales más diversos. La partida, la iniciación, la apoteosis y el regreso son componentes de la aventura del héroe

y se identifican una y otra vez en leyendas, tradiciones y rituales de todos los pueblos del mundo.

El autor indica la posibilidad de que estos sistemas simbólicos representen creaciones naturales de la mente humana —de ahí su difusión— y señala que la situación perturbada de la sociedad occidental actual en los últimos tiempos bien pudiera deberse al descrédito progresivo en que han caído las mitologías y a la racionalización sufrida por ellas, con lo cual las imágenes simbólicas se refugian en su lugar de origen —el inconsciente— y el individuo aislado ha de enfrentarse a los dilemas que en un tiempo resolvían satisfactoriamente los sistemas mitológicos colectivos.

*C*ontactos

Argentina

Mabel Filippini
CEASOL
Terrada 2324
1416 Buenos Aires
Tel : 54-1 503-3674
Fax: 54-1 503-0631

Coca Trillini
CDD/Buenos Aires
Casilla del Correo 205, Suc.25
1425 Buenos Aires
Buenos Aires
cocatrillini@altavista.net

Grupo Ecuémico
de Mujeres F.E.C.
Pedernera 1291,
San José 5519
Mendoza

Australia

Maggie Escartin
P.O. Box 165
Hunters Hill, NSW, 2110
Fax: 612-9 879 7873

Bolivia

Centro de Estudios y
Trabajo de la Mujer
Calle Junín 246
Casilla 4947, Cochabamba
Tel: 591-42-22719

Brasil

Ivone Gebara
Rua Luis Jorge dos Santos, 278
Tabatinga
54756-380 Camaragibe - PE

NETMAL
Caixa Postal 5150
09731 Rudge Ramos
São Bernardo do Campo IMS
SBC, SP
Fax: 011 455-4899

Costa Rica

Janet W. May
"Entre Amigas"
Apartado 901
1000 San José
janmay@smtpracs.co.cr

Ecuador

Hna. Elsie Monge
Comisión Ecuémica de
Derechos Humanos
Casilla 1703-720
Quito, Ecuador
Fono/fax: 58025
cedhu@ecuanex.net.ec

Europa

Lene Sjørup
Skattebollevej 22
DK-5953 Tranekaer
Copenhague
Dinamarca
lsjorup@post.tele.dk

Catherine Norris
Britain & Ireland School
of Feminist Theology
Rush Cottage
Wheldrake Lane
Crockey Hill
York, YO19 4SH
Inglaterra
Tel: 01904-624259

Estados Unidos

WATER
8035 13th Street
Silver Spring, MD 20910
Fax: 301 589-3150
water@hers.com

CAPACITAR
23 East Beach Street, Suit 206
Watsonville, CA 95076
Fax: 408 722-77043
capacitar@igc.apc.org

Guatemala

Rebeca Cervantes
"Confregua"
Apartado 793
Ciudad de Guatemala
confreg@secmas.guat.net

Nicaragua

Anabel Torres
"Cantera"
Apdo. A-52
Managua
Tel: 505-2775329
Fax: 505-2780103
cantera@nicarao.org.ni

México

Mujeres para el
Diálogo
Apartado Postal 19-493
Col. Mixcóac
03910 México, D. F.

Perú

Rosa Dominga
Trapasso
Talitha Cumi
Apartado 2211
Lima 100
Tel: 51-14-235852

Venezuela

Gladys Parentelli
Apartado Postal
51.560
Caracas 1050 A
gparentelli@cantv.net



tiempos de envejecer



ciclos entrelazados



*vida religiosa:
un llamado a la
liminalidad*



mitos y poderes